

LA VIDA DE BOHEMIA.

Drama en cinco actos, arreglado del francés por D. Vicente de Lalama, *para representarse en Madrid, el año de* 1860.

PERSONAJES.

Durandin, *hombre de negocios.*
Rodolfo, *su sobrino, poeta.*
Marcel, *pintor.*
Gustavo Schannard, *músico.*
Nicolas, *filósofo.*
Benito, *propietario.*
Bautista, *criado.*
Un cobrador.
Un médico.
Cesarina de Rouvre.
Carolina.
Elisa.
Eufemia.
Criados de Cesarina.—Convidados.

ACTO PRIMERO.

EN CASA DE DURANDIN.

Casa de campo, en las cercanias de Paris.—Un jardin.—En el fondo una verja con puerta, que dá al campo.—A la izquierda y frente al público, un pabellon con una ventana abierta.—A la derecha un banco de jardin.—Sillas.—

ESCENA PRIMERA.

Bautista, *solo; está en el fondo junto al muro y mira hácia el campo.*

Que nube de polvo! Si la levantará la silla de posta de la señora Cesarina de Rouvre? Esta seria una verdadera sorpresa, porque el señor Durandin no espera hasta el medio dia á dicha señora. Pero, no... no es un carruaje... (*mirando con mas atencion.*) Dos jóvenes con sendas pipas y dos damas con enormes sombreros!... Vamos, ya sé lo que es... alguna carabana. Dichosa juventud!... Cuidemos de arreglar ese pabellon, en el cual nadie entra hace tres meses, porque el amo quiere que se tome en él el café; pongámosle en orden. (*entra en el pabellon, y abre las persianas.*) Todo está pronto y Cesarina puede llegar cuando quiera.

ESCENA II.

Bautista, Durandin; *este trae un cuaderno en la mano y entra por el fondo.*

Dur. (*leyendo.*) «Paris á Ruan... de 575 á 555... queda á 560.» Quince francos de baja... Bravo! Este es el momento de aceptar. (*á Bautista sin mirarle.*) Bautista!... Dónde está mi sobrino?

Bau. En su cuarto, señor.

Dur. (*calculando.*) 200 á 5, 60, 112 000;=200 á 580, alza probable, 116,000... 4,000 francos de beneficio neto. (*se frota las manos.*) Dónde está mi sobrino? (*vuelve á mirar su cuaderno.*)

Bau. En su cuarto, señor!

Dur. Qué dices?... Eso no es verdad, porque vengo ahora de allí. Y... á propósito! Está su cuarto en un estado brillante... Se conoce que no te molestas en cuidar de aquella habitacion!

Bau. Todo al contrario, señor; tengo mucho cuidado; por la mañana abro el balcon, y le cierro á la tarde.

Dur. Y es eso todo lo que haces?

Bau. Si, señor; y en hacerlo asi, sigo á la letra las instrucciones de vuestro sobrino y mi joven amo. Cuando vino á ocupar esa habitacion, me dijo: «Bautista, me agradas sobremanera; y si quieres conservar mi estimacion, jamás has de tocar ningun objeto de cuantos haya en mi cuarto: si por el contrario, cometes la imprudencia de colocar los muebles en sus sitios respectivos, me será imposible encontrarlos cuando los necesite.»

Dur. Vamos.. ahora comprendo, por qué estaban un par de botas sobre la chimenea, y el reló colgado fuera de la puerta.

Bau. Yo no podré esplicaros el por qué ha colocado en ese sitio las botas; pero en cuanto á la péndola, se esplica bien. (*á Durandin, viendo que repasa sus notas.*) No me escuchais?

Dur. Si, imbécil!

Bau. Continuo; la primer vez que el señor Rodolfo reparó en la péndola, quiso arrojarla por la ventana.

Dur. (*asombrado.*) Por la vent... una péndola que vale cuatrocientos francos!

Bau. Si, señor; pero ese reló tenia un defecto.

DUR. Cual?
BAU. Señalaba la hora.
DUR. De veras!
BAU. Ya sé que cumplia con su deber; pero vuestro sobrino juzgaba á su manera. El dice, que odia á ese tirano doméstico, que lleva cuenta de su existencia minuto por minuto, y cuya aguja llega hasta su mismo lecho.
DUR. Esto no puede durar largo tiempo!... Mi señor sobrino me volverá loco, como él lo está! Afortunadamente hoy llega Cesarina... Es viuda, rica y... muger...
BAU. Ese es su mas bello título!
DUR. Quién habla contigo! Es muger, y lo que quiere la muger!... Debe encontrarse en el jardin; vé á buscarle.
BAU. Voy señor. (*se aleja por el fondo, á la izquierda.*)

ESCENA III.

DURANDIN.

Mi sobrino es dignísimo hijo de mi hermano!... El mismo talento desordenado tenia aquel, que tiene este. La vocacion!.. El arte!... El génio! Y en tanto el padre no ha legado á su hijo sino muchas deudas, que el heredero se apresura á multiplicar. Las artes! Magnífico oficio es el de artista. Pero yo velo sobre él, y pronto estará á mi lado mi encantadora auxiliar, con sus cuarenta mil libras de renta, y todo terminará bien.

ESCENA IV.

DURANDIN, RODOLFO; *entra por el fondo, á la izquierda, en trage completamente descuidado, escéntrico.*

ROD. (*desde el fondo.*) Y me haceis venir para esto, tio?
DUR. Ah! Ya estas aqui, cabeza de chorlito!
ROD. (*alegre.*) Buenos dias, mi querido tio millon; estais de mal humor? Pues os recitaré un soneto... magnífico! Esto os distraerá.
DUR. Y podrás hablar en razon, siquiera un minuto?
ROD. Un minuto?... Con mucho gusto, pero nada mas, lo entendeis?... Ya pasó el minuto, conque hablemos de otra cosa.
DUR. Has formado resolucion de no escucharme, no es así?
ROD. Tio, no entiendo una palabra de negocios: vos si, conque hacedlos y tratadlos enhorabuena: no os lo impido.
DUR. De veras? Y en tanto escribirás odas á la luna, y te entretendrás en maldecir al siglo egoista que rehusa mantenerte, ocupándote tu en hacer nada!
ROD. Ese es un grave error, querido tio: yo no tomo asiento en el banquete de la vida, con la intencion de maldecir á los que estan convidados á los postres; medito al fin en la mesa, y mi musa, gruesa joven de insolente mirada y remangada nariz, me arrastra y lleva tropezando hasta mi casa, en donde pasamos juntos la noche, mofándonos de los que han pagado por nosotros la comida. Esto, si quereis, será una ingratitud, pero es delicioso.
DUR. Y qué utilidad os reporta eso?
ROD. Qué utilidad me reporta?... Ninguna por el momento; pero me la reportará mas tarde. Vos habeis estudiado los hombres, y especulais sobre los telégrafos: vivis de vuestra esperiencia y yo de mi imaginacion; haré cuanto querais de triste, alegre, agradable, severo: en ayunas seré sentimental, y despues de comer, jocoso. (*dándose en la frente.*) Aqui existen mis riquezas! Soberbia empresa cuyo capital social se compone de talento, ánimo y alegria.
DUR. En verdad que soy demasiado bueno, cuando pierdo el tiempo en escucharte. Sabes que llega Cesarina hoy por la mañana?... Dentro de una hora estará aqui.
ROD. Os agradezco la prevencion, tio mio... Me largo á escape. (*quiere irse*)
DUR. Si das un paso mas, te deshéredo.
ROD. (*deteniéndose.*) Diablo!... deseo sentarme.
DUR. (*sentándose en el mismo banco que su sobrino.*) Escucha, querido mio: en otro tiempo hiciste la corte á esa joven, con tal asiduidad, que pasaste á su lado todo un invierno...
ROD. No puedo negároslo, tio.
DUR. Llegó la primavera y fuimos á su casa de campo, en la cual estubimos un mes, y en los paseos que disteis por el parque...
ROD. Silencio!... Ya sé lo que la dije.
DUR. No es mi ánimo reconvenirte; al contrario, creo que has hecho perfectamente, y que has dado un golpe maestro, porque... ella es muy rica y te ama.
ROD. Me ama?
DUR. Estoy seguro de ello.
ROD. Es muger de demasiado talento, para no haber conocido que pienso en todo menos en casarme con ella.
DUR. No quieres casarte con ella?
ROD. Tampoco se lo he prometido.
DUR. Prometido!... Qué delicado es este joven!
ROD. Pero tio, si me he propuesto morir soltero!... He aqui la razon de mi resistencia.
DUR. Desgraciado! Sabes que es muy linda?
ROD. Ya lo sé, tio.
DUR. Entonces...
ROD. Tanto peor...
DUR. Sabes que en desposándote, tendrás al lado de tu muger, cuarenta mil libras de renta, tranquila posicion, lindos hijos...
ROD. Precisamente no me acomoda convertir mi casa en una madriguera... Necesito aire, libertad, una vida llena de accidentes y... turbulenta, si quereis; aunque no coma todos los dias, qué importa? Cuando llegue uno de abundancia, comeré para un mes.
DUR. Nunca serás mas: está visto que quieres seguir las huellas de tu padre.
ROD. No hablemos de esto, querido tio; respetemos las cenizas de los muertos.
DUR. Corriente: pero no me negarás que mi hermano se empeñó en hacer todas las cosas á su manera; y que cuando murió, tenia mas deudas que dias contaba de existencia.
ROD. (*sério.*) A vos nada os debia.
DUR. Solo faltaba que me hubiera sangrado de los cuatro reinos, para sostener á un loco!...
ROD. Hicisteis bien, tio: mas fuera de eso, me ha legado un honrado nombre; un nombre que circula de boca en boca, y cuadros que todo el mundo admira.
DUR. Tengo que abandonarte, para ir en busca de Cesarina. Espero que á mi vuelta te hallaré ocupado de mejores ideas.
ROD. Nada puede asegurarse, tio; porque nada hay bajo del sol, que sea inmutable.
DUR. Reflexiona, y si te propones ser razonable, no tendrás motivo para arrepentirte. (*sale por el fondo á la derecha.*)

ESCENA V.

RODOLFO.

Vaya que son originales estos tios! Si hubiera uno de casarse con todas aquellas á quienes jura u amor eterno, tendriamos un serrallo de mugeres legitimas. Casarse con Cesarina, que es la muger mas coqueta y dominante que existe sobre la tierra! Jamás seré tan loco; mañana mismo tomaré mi partido, huyendo de esta villa monótona é insipida. *(se oye algazara de gente alegre.)* Qué es eso? Acaso alguna ocurrencia de las que yo deseo... *(vá hácia el fondo.)* Vamos... artistas y grisetas que se disponen á desayunar sobre la yerba!... He aqui la felicidad del modo que yo la comprendo!... Pasear sin guantes, y almorzar sin tenedores... Calla, me saludan! *(saluda tambien, y se acerca un poco hácia el proscenio.)* Estoy tentado por lanzarme en medio del festin, convidándome á mi mismo!... Dicho y hecho: por qué no he de hacerlo?

ESCENA VI.

RODOLFO, MARCEL, *que aparece por detrás de la verja del parque*

MAR. Caballero... Caballero...
ROD. Quién me llama?
MAR. Os suplico me dispenseis: no podriais prestarnos unos platos y cubiertos?
ROD. Si gustais esperar á que llame... Tal vez sois artista?
MAR. Si, señor.
ROD. Pintor, acaso?...
MAR. Vos lo habeis dicho.
ROD. Qué escuela seguis?
MAR. La mia.
ROD. Os felicito, caballero.
MAR. Y yo tambien.
ROD. Cómo es vuestro nombre?
MAR. Marcel, para serviros.
ROD. Yo me llamo Rodolfo, y deseo seros útil en alguna cosa.
MAR. Os pertenece este hermoso nido?
ROD. Nada de eso; soy sobrino de su dueño. Tomaos la molestia de entrar. *(abre la puerta, con llave que saca del pabellon.)*
MAR. Si no os incomodo...
ROD. De ningun modo.
MAR. *(entrando.)* Permitid que os ofrezca mi mano, única cosa que puedo ofreceros.
ROD. Con mucho gusto: pero á condicion, de que la tendereis igualmente á las lindas personas que os acompañan.
MAR. Nada puedo rehusaros, caballero. *(llama.)* Elisa! Te convidan á entrar en el jardin.
ELI. Aqui estoy! *(aparece en la puerta.)*
ROD. *(corre á su encuentro.)* (Qué linda es!)
ELI. Conque este caballero vende madrigales?
ROD. Si señora.
ELI. Y se os pagan...
ROD. Al contado.
MAR. *(tomando á Elisa de la mano.)* Permitid que os la presente de una manera mas oficial. He aqui á la señorita Elisa, de edad de veintidos años...
ELI. Menos seis semanas.
MAR. Joven encantadora, que solo tiene el defecto de olvidar muy á menudo la llave de su corazon sobre la cerradura. Pero no debo quejarme de esto, toda vez que por esta causa, me introduje yo en él, en un dia de temporal.
ELI. *(bajo á Marcel)* (Es buen mozo!)
MAR. *(á Rodolfo.)* (La pareceis buen mozo; este es el principio; pero es dificil calcular el fin.)
ROD. *(ofrece una silla á Elisa, Gustavo aparece en la puerta.)*
GUS. Eh! Marcel, no puedo encontrar á Elisa; creo que ha naufragado en su vaso...
MAR. Tranquilízate, fiel amigo; y entra. *(entra Gustavo.)* Os presento *(á Rodolfo.)* al señor Gustavo Schaunard, huérfano por vocacion, pintor por gusto, músico por hacer algo, y por hacer nada, poeta. Ha pasado la mitad de su vida buscando dinero para pagar á sus acreedores, y ocupa la otra mitad, en hacerlos huir, tan luego como encontró el anhelado dinero.
GUS. *(saludando.)* El programa es exacto; pero, no veis mas que una mitad de mi mismo; permitidme que os presente la otra. Eufemia! *(llama, y aparece esta.)*
MAR. Esta es la señorita Eufemia, joven obsequiosa... despues que ha comido.
ROD. *(la ofrece silla.)* Señorita...
EUF. Mil gracias, caballero; aun no estoy cansada.
GUS. *(con severidad.)* Aceptad, Eufemia! *(á Rodolfo.)* Disimuladla, caballero; acaba de llegar de América... La encontré en una floresta...
MAR. *(señalando á Nicolás que entra.)* Todos estamos reunidos; aqui teneis á nuestro Nicolás, filósofo profundo, y tesorero de la sociedad.

ESCENA VII.

RODOLFO, MARCEL, ELISA, GUSTAVO, NICOLAS, *y* EUFEMIA.

ROD. Señoras y señores...
TODOS. Escuchemos.
ROD. Os ruego creais en mi verdadera simpatía...
MAR. Y...
ROD. He terminado mi discurso.
EUF. *(levantándose.)* Bravísimo!
ELI. *(idem.)* Es de muy buen gusto el discurso; como muchos de los de nuestros diputados.
GUS. *(á Rodolfo.)* Perdonadme, caballero: pero necesito haceros una interpelacion.
ROD. Hablad.
GUS. Podreis indicarme, dónde se deposita el tabaco en esta casa?
ROD. Aqui. *(ofrece tabaco á Gustavo; y este llena una pipa.)* Poseeis una lindísima pipa!
GUS. *(con indiferencia.)* Tengo una mucha mejor, para recorrer el mundo.
ELI. *(á Rodolfo.)* Caballero, os pareceré indiscreta si os pido permiso para recorrer el jardin, y coger algunas flores?
EUF. Y algunas frutas?...
ROD. Cómo!
NIC. Si lo permitis, las acompañaré; porque soy algo afecto á estudiar la botánica. *(las señoras entregan á Nicolás los objetos que traen consigo.)*
ELI. *(rie.)* Vais á ir embrollado con tantas cosas!
NIC. No; os lo aseguro. *(deposita sobre un banco todos los objetos que acaban de entregarle.)* Veamos ahora... *(saca de los bolsillos varios libros y despues de haberlos examinado se queda con uno.)* Botánica! He aqui lo que me hace falta.
ELI. Conque... estamos?
EUF. Vamos alegremente. *(ellas salen por la izquierda; y Nicolás por la derecha.)*

ESCENA VIII.

GUSTAVO, RODOLFO, MARCEL.

ROD. (*tomando uno á uno los libros que Nicolás ha depositado sobre el banco.*) Química... Mecánica... Física... vuestro amigo es una biblioteca ambulante.

MAR. Ahi donde le veis, es el jóven estudioso y pensador de la Bohemia...

ROD. De la Bohemia?

MAR. Sí, la Bohemia; rodeada al Norte por la esperanza, el trabajo y la alegria; al sur por la necesidad y el valor; al oeste y este por la calumnia y... el hospital...

ROD. Os doy gracias por vuestra esplicacion; pero... apenas os comprendo...

MAR. Deseais que os dé segunda leccion de geografía, respeto de la Bohemia? Nada mas sencillo, caballero; teneis en vuestra presencia á dos naturales de ese pais.

GUS. Nosotros mismos somos la Bohemia.

ROD. Vosotros!

MAR. Nosotros, y todos aquellos que impulsados por una obstinada y firme vocacion, adoptan el arte sin otros medios de existencia, que el arte mismo. El talento avivado por la ambicion, coloca ante ellos la carga, impeléndola hacia el porvenir. Su diaria existencia, es un problema cotidiano; pero aquel en cuyas manos cae la fortuna, camina a rienda suelta sobre los mas ruinosos caprichos; ama á todas las mas jóvenes y bellas, bebe los mas rancios y delicados vinos, y jamás encuentra bastantes ventanas para arrojar á manos llenas el dinero...

GUS. Y cuando ha muerto y ha sido enterrada su última moneda, comienza á comer en casa de los amigos improvisados que la casualidad presenta al paso, en donde siempre tienen preparado su cubierto...

MAR. No darán diez pasos en ninguna calle, sin encontrar algun amigo...

GUS. Ni treinta, sea donde quiera, sin hallar algun acreedor.

MAR. Y cuando enero llega, tienen reuma hasta en los bolsillos, y en las manos sabañones; y mitigan su frio filosóficamente, calentándose al sol, cuando le hace.

GUS. Y son, como se dice vulgarmente, de los que deshalajan su casa por la chimenea.

ROD. Os aseguro, señores, que me encanta vuestra alegre filosofía, y me complace vuestra animosa indiferencia... Quisiera no separarme de vosotros!

GUS. Si por eso es, permaneceremos en vuestra casa todo el tiempo que gusteis, caballero.

EUF. (*desde fuera.*) Ya estamos de vuelta.

ESCENA IX.

Los mismos, ELISA, EUFEMIA, *con varias flores, y esta última comiendo una manzana.*

ELI. Mirad lo que hemos cogido.

EUF. (*comiendo.*) Qué pais tan escelente.

MAR. (*á Rodolfo.*) Por otra parte, caballero, tenemos dulces compensaciones en nuestra vida de pruebas y sufrimientos. Estas jóvenes son nuestra viviente alegria; las amamos como locos, y ellas... acaso tambien nos amaran siempre. (*Eufemia pasa al lado de Gustavo, que está sentado.*)

ROD. Si ese siempre no estuviese tan lejano!...

MAR. Y si los trages no costasen tan caros! Permanecen con nosotros mientras tienen corazon; y nos abandonan cuando tienen talento.

ELI. Es decir, que ahora soy una imbécil!

MAR. No tanto, querida mia!

ELI. Yo que he rehusado por vos á un comisionista de un banquero!... Pero aun estamos á tiempo; y por otra parte, tú llegarás á ser rico.

MAR. Sin duda! Solamente necesitamos unas cuantas libras de paciencia! Tengo en la actualidad una idea fija... Desde el próximo lunes, comenzaremos á hacer economias y me dedicaré á buscar un tio de casualidad, á quien sin duda heredaré algun dia.

ELI. Sí, querido Marcel. Te amo tanto, que por ti me arrojaria al Támesis, cuando no tenga agua.

GUS. Jóven! Tamaña imprudencia, os costaria cara. (*á Eufemia.*) Y tú, me amarás hasta el punto de morir por mi?

EUF. Sí, pero no de hambre.

GUS. (*á Rodolfo.*) Esto es asombroso, caballero! Parece imposible que encuentre tales gracias, sin que se las sugieran!... (*al sacar Eufemia otra manzana, deja caer una carta que recoge Gustavo.*) Qué veo! (*leyendo ap.*) Una declaracion amorosa, con un emblema que representa un corazon atravesado por una bayoneta!... Esta firmada por un zapador del regimiento núm. veinte y nueve!... Pues hace quince dias que la cogí otro, firmado por un cazador del veinticuatro... El corazon de esta jóven, es un cuartel!) (*alto, á Eufemia.*) Queridita...

EUF. Qué? .. (*acercándose.*)

GUS. Vos que sois tan inteligente en el conocimiento de los emblemas militares... (*enseña la carta.*) Qué significa este proyecto amoroso, firmado por un miembro de la infanteria francesa?

EUF. (*turbada.*) Ese es... un jóven rubio, que me entregó ese billete, en el puente nuevo...

GUS. Muy bien. (*enseñándola el baston.*) Esta tarde tendreis una esplicacion con este caballero.

ESCENA X.

Los mismos, NICOLÁS, *y* BAUTISTA. *Estos últimos hablando entre si: Nicolás trae un canastillo.—Entran por el lado derecho del fondo.*

NIC. Señor Bautista, sois escéptico.

BAU. Caballero, he leido á Voltaire.

NIC. Yo Panteista; habeis leido el Spinosa.

BAU. Por encima...

NIC. Volvedle á leer. (*Elisa y Eufemia van á coger el canastillo.*) Caballero, (*á Rodolfo.*) vuestro criado es un sabio.

MAR. De dónde vienes?

NIC. Teneis descuidos imperdonables!... Vais á abandonar nuestras provisiones en medio del campo, para que fuesen presa de algunos caballeros de industria!... Gracias que fui á buscarlas con Bautista...

ELI. (*observando el canastillo.*) Pero las botellas estan vacias!

NIC. En medio de una grave discusion, llegamos á alterarnos tanto, que nos bebimos su contenido, pero dejamos los tapones.

ELI. Y con qué hemos de hacer pasar el ánade que está dentro de la empanada?

EUF. (*registrando el canastillo*) El ánade, voló; y solo han quedado de el los huesos.

BAU. El pobre ánade, fué víctima de otra no menos acalorada controversia!

ELI. (*á Rodolfo.*) Teneis un lindo criado!

ROD. No os tomeis pena por lo que ha sucedido, porque muy pronto estará remediado. Me comprendes, Bautista? (*sale este por el lado derecho.*) Os ruego me permitais ofreceros un ligero desayuno...

GUS. Justamente, esta es la hora en que las gentes honradas pasan al comedor, conque... Vamos.
ROD. El comedor será este; aqui brindaremos por la Bohemia, mi patria futura.
TODOS. Cómo!
ROD. Escuchadme; aqui me amenaza un inminente peligro.
MAR. A vos?
ROD. Quieren casarme!
MAR. Qué atrocidad!
ROD. Esta es la idea dominante de mi tio millon.
ELI. Vuestro tio millon!
EUF. Qué lindo nombre!
GUS. Quisiera convertirme en tio vuestro, con todas sus cualidades y circuntancias.
ROD. Me habeis comprendido? Quieren encadenar mi libertad por medio de un contrato; cortar las alas á mi juventud, y... todo, para qué? Para dar á mi tio el placer de tener otros sobrinitos.
GUS. Pues si los quiere, que se los proporcione por si mismo.
ROD. Por lo ya dicho, hace tiempo que proyectaba fugarme; pero no sabia qué habia de hacer solo por el mundo. Mas ahora, estoy decidido á partir con vosotros la vida de los trabajos y placeres. Tengo corazon y grande ánimo; ya me observareis en la hora de la prueba. Asi pues, si me lo permitis, desde ahora me declaro vuestro consócio, hasta que llegue el dia en que tengais a bien denominarme vuestro amigo.
MAR. Lo sois desde ahora.
EUF. y ELI. Vaya si lo sois! (*durante el diálogo anterior, ha salido Bautista con el servicio para el desayuno, el cual le dispone en el suelo.*)
BAU. (*en medio*) Estais servidos.
ROD. Tú, Bautista, vendras con nosotros; eres un joven entendido y harás tu carrera.
BAU. Tanto honor!...
EUF. (Me parece tal cual el buen Bautista; si tuviese charreteras!..)
ROD. En tanto, vamos á la mesa.
TODOS. A la mesa! (*colocan las sillas boca abajo, y se ponen á comer alegremente.*)
MAR. (*cogiendo una botella.*) Champagne! Te reconozco por tu plateada corona!... Pase de largo, porque esto no es vino. Para las damas es escelente; pero la primera casualidad que ha de tener el vino, es la de ser rojo. Bautista, amigo mio, danos del Borgoña. (*se la dá, y sirve el vino á los demas.*)
BAU. (*sirviendo el Champagne á las damas.*) Quereis agua?
MAR. Agua con el vino! Qué horror!
ELI. Bebamos puro nuestro vino...
MAR. Y viva la juventud!
TODOS. (*beben.*) Viva!
BAU. (*en el fondo, dando un grito.*) Ah!
TODOS. Qué es eso?
BAU. El amo viene... El señor Durandin!... Diviso á lo lejos su berlina... despachad... vivo!
MAR. Diablo!
GUS. Ayudemos á este jóven. (*coge una botella y la guarda en un bolsillo: Eufemia se guarda los pasteles y las frutas en los suyos.*)
ROD. Tengo un verdadero sentimiento, señores; pero... (*todos se apresuran á ocultar el servicio de mesa detrás del pabellon.*)
MAR. Le comprendemos perfectamente.
ROD. Muy pronto nos veremos; solo emplearé el tiempo necesario para arreglar una maleta, y dar un abrazo á mi tio.
NIC. (*en el fondo.*) La berlina se acerca!
ROD. Esperadme en ese bosquecillo que está junto al jardin.
EUF. Y por donde salimos?
BAU. Por esa puerta. (*la de la verja.*) Ya entra en el patio la berlina.
ELI. Sálvese el que pueda. (*salen por donde han entrado; Marcel dá la mano á Rodolfo, y sale en seguida. —Nicolás, cuando está á mitad del camino, vuelve en seguida y dice.*)
NIC. Dios mio! Me dejaba olvidados mis libros.
GUS. Ya los recogerás otra vez..
ROD. Yo cuidaré de ellos. (*sale Gustavo.*)

ESCENA XI.

RODOLFO, BAUTISTA.

BAU. (*mirando á la derecha.*) Ya era tiempo.
ROD. Ahora tratemos de encontrar un medio para salir de aqui.
BAU. Dios mio! Qué agitado viene el amo!
ROD. Calla!... Y viene solo!...
BAU. Es verdad... Ya llega!

ESCENA XII.

Dichos, DURANDIN.

DUR. (*entra por la derecha muy agitado.*) Ah! querido sobrino...
ROD. Qué teneis?
DUR. Qué desgracia! Cesarina...
ROD. Me asustais.
DUR. Al bajar de la berlina, se ha dislocado un pié!
ROD. Y en dónde está?
DUR. En la posada del Leon... Una fementida posada...
ROD. (Hé aqui el medio que buscaba.) (*alto, fingiendo inquietud*) Cómo! Cesarina en un mal meson y privada de las comodidades á que tan habituada está!... Tio, voy á tomar vuestra berlina!... (*pasa al lado de Bautista.*)
DUR. (Cayó en el lazo!)
ROD. (*á Bautista.*) Pronto, Bautista, una maleta... ropa blanca... mi bajilla... Ah! Mis libros, sobre todo, para distraerla... nada olvides! (*bajo.*) No te olvides de mis pipas.
BAU. (*bajo.*) A dónde vamos?
ROD. (*idem*) A Bohemia! (*alto.*) Vé!... corre! (*Bautista sale por la derecha*) Adios, amado tio...
DUR. Adios, querido sobrino. (*Rodolfo sale de prisa por la derecha.*)

ESCENA XIII.

DURANDIN *solo*.

(*frotándose las manos.*) La astucia ha salido á pedir de boca... ya sabemos á qué atenernos .. Está enamorado como un loco; y ahora me confirmo en la idea, de que lo que la muger quiere, Dios lo quiere. (*se oye el ruido que hace la berlina al alejarse.*) Ya ha partido! (*en este momento se oye la algazara y griteria de los que estan esperando.*) Que será eso? (*corre hácia el fondo y mira por cima de la balaustrada.*) Ah!... Dios mio!... Me ha engañado! (*cae la cortina.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro está dividido por medio, y figura dos cuartos contiguos, y en cada uno de ellos, una puerta en el

fondo y una cama.--El mueblage de ambos, será casi igual, escepto que en el de la izquierda habrá una mesita con papel y escribania al lado derecho.--Al izquierdo una chimenea con espejo; junto á la chimenea, un sillon y un velador.--Una silla á la derecha; sobre la chimenea, una botella tapada con una papalina de señora.--A la derecha una maleta y sobre ella un schal y otro sombrerito.--Varios papeles sobre la chimenea.--En el cuarto de la izquierda se verá una ventana cerrada, con una cortina azul, corrida.--A la derecha de la ventana, un velador; y sobre él unas pruebas de imprenta, y diversas pipas.--A la derecha, junto á la cama, una cómoda, sobre la cual estarán colocados varios libros en buen orden, no todos encuadernados.--A la izquierda una mesa con papel y escribania; al mismo lado una maleta, y mezclada con un chaleco, un sobretodo y un sombrero.--Dos sillas, una junto á la mesa; otra junto al velador.--Encima de la que está á la derecha, una bata.--Sobre la cama un baul pequeño, con un libro y unos tirantes.

ESCENA PRIMERA.

ELISA *en el cuarto de la izquierda, con la luz del dia;* RODOLFO *en el de la izquierda, completamente á oscuras, porque está todo herméticamente cerrado.*

ELI. (*concluyendo de peinarse delante del espejo.*) Qué dirá el vizconde, cuando vea que no vuelvo?... A fé que su amor me era ya insoportable! Le dije que tenia que tomar las aguas de Biñeras, y es muy capaz de creerlo, y de correr en mi busca! Qué necia he sido en haberme ausentado sin dinero! (*se sienta y arregla la papalina ó sombrero que está sobre la botella ó redoma, tatareando.*)

ROD. (*vestido sobre la cama y soñando.*) Es posible!... Tener yo tal fortuna!... Legarme mi buen tio, un Perú, con todos sus peruanos.! (*llaman á la puerta de la derecha; Rodolfo se mueve, pero sin despertar—Llaman segunda vez.*)

ELI. Adelante! (*entra un cobrador de comercio en el cuarto de Rodolfo.*) Calla! Pues no era aqui... Era en el cuarto de ese vecino, que sueña á voces.

ESCENA II.

Los mismos; en el cuarto de Rodolfo un COBRADOR.

COB. Caballero!...

ROD. (*medio despierto, mirando al cobrador que hojea diversos papeles que trae dentro de una cartera.*) Quién será este? Ah!... Ya estoy! Alguna cantidad que me trae, á cuenta de mi herencia.

COB. Caballero, vengo para...

ROD. Ya lo sé; colocadlo ahi; tal vez quereis un recibo? Es muy justo; dadme el tintero que está sobre esa mesa.

COB. No señor; si vengo á cobrar un pagaré de ciento cincuenta francos! Hoy es el quince de julio.

ROD. (*examinando el papel.*) Qué atrocidad!... Quince de julio!... Pues aun no he comido fresas... (*leyendo.*) á la órden de Birmann! Este es mi sastre. (*mirando los vestidos que estan colocados sobre la silla.*) La causa es legítima, pero el efecto es detestable!

COB. Hasta las cuatro teneis de tiempo para pagar. (*recoge el pagaré, deja un papel sobre la mesa y sale.*)

ROD. (*con dignidad.*) Solo tienen una hora los hombres honrados. (*con disgusto.*) Diablo de Zurupeto!... Qué buen saco lleva! (*vuelve á acostarse.*) Hoy es el quince... Es tan dificil de doblar el cabo de las tormentas!.. Dia nefando, que comienza por un diluvio de pagarés y terminará por una granizada de protectos... Dies iræ! (*vuelve á quedar medio dormido; Elisa canta ó tatarea mas fuerte que antes; y Rodolfo se despierta con sobresalto.*) Quién diablos canta de ese modo? No creo que estoy soñando! (*grita.*) Señora!

ELI. (*mas fuerte.*) Caballero!

ROD. Es de dia en vuestro cuarto?

ELI. Me parece que si! ¿Y en el vuestro, es acaso de noche?

ROD. Y mucho... con la circunstancia de que lo será durante todo el dia. He detenido el sol, á causa de cierta liquidacion pendiente. (*se recuesta.*)

ELI. Caballero!

ROD. Señora!

ELI. (*se levanta y coloca en su puesto la papalina sobre la chimenea.*) Sois un grosero! (*canta mas fuerte.*)

ROD. No habia reparado!... Creo reconocer el timbre de esa dulce voz... Si, me es muy familiar. (*salta de la cama y se pone la bata.*)

ELI. Pues está bueno!... Si es Rodolfo!

ROD. El mismo!

ELI. Qué dichosa casualidad!... Os ofrezco mi mano...

ROD. Puedo pasar?

ELI. Pues no! Por aqui, dad la vuelta.

ROD. (*sale de su cuarto y aparece en seguida en el de Elisa.*) Mi querida Elisa!

ELI. Mi buen Rodolfo! Qué ha sido de vos?

ROD. Me he convertido en filósofo.

ELI. Eso es decir, que no teneis un cuarto.

ROD. Todo lo contrario; tengo para pagar.

ELI. Luego teneis deudas?

ROD. A millares; si quereis?...

ELI. No, gracias. Haceis aun versos?

ROD. Los dias de fiesta; mas durante la semana, no me ocupo de eso. Ahora acabo de terminar una obrita muy interesante, titulada: «El Perfecto fumador.» En tierra culta pertenece esta obra á la alta literatura. En fin, esto es lo que se vende... Bautista la ha leido, y le ha gustado mucho.

ELI. Está aqui Bautista?

ROD. Si, por mi proteccion...

ELI. Sabeis que hace un año que no nos vemos?

ROD. Ya lo sé.

ELI. Y vuestro tio?

ROD. Seis meses hace que no le veo, al cabo de los cuales, nos abandonasteis, inconstante Elisa, para ir á habitar en las alturas aristocráticas del barrio de Breda.

ELI. (*riendo.*) Llegué á ser vizcondesa, amigo mio!

ROD. Pero cómo se combina eso, con la humildad de la habitacion en que os encuentro?

ELI. La alquilé por prevision hace dos meses; pero no he venido á ella hasta ayer tarde... Como está á flor de tierra.

ROD. Si, en un quinto piso!... Comprendo! El corazon de un vizconde, sin perjuicio de...

ELI. No, no: eso terminó!

ROD. (*se sienta.*) Y Marcel?

ELI. Le amo mas que nunca; y la prueba... (*señalando un cofrecillo que está á la derecha, sobre la mesa.*) Alli teneis sus cartas, única cosa que he traido.

ROD. (*levantándose.*) Volveis á nuestra sociedad?

ELI. Decididamente; quiero comer de nuevo el bendito pan de la alegria.

ROD. Me haceis dichoso, Elisa; pero si encontrais á Marcel, y olvida lo pasado, es preciso que en lo sucesivo no le destroceis el corazon con vuestras rosadas uñitas.

ELI. Ya cuidaré de cortármelas á raiz.

Rod. Eso es; y procurad no rechazarle tan amenudo; porque... ya veis... Es cosa demasiado grave, Elisa; á nosotros, con el abandono de nuestra amada, nos desampára el ánimo, el valor, el talento... y hasta la juventud! Os hablo por esperiencia.

Eli. (*junto á la chiménea.*) Decis eso por Maria?

Rod. Sí, por ella!

Eli. Pues os amaba mucho!...

Rod. (*poniéndose á caballo sobre una silla.*) Durante un mes... no digo que no; pero pasado este tiempo, pronto cambió de aire.

Eli. Y Maria?

Rod. (*con un gesto muy significativo.*) Siguió la corriente! En los primeros momentos mi desesperacion no tuvo limites; la tristeza me abrumaba, me faltaba el juicio.

Eli. Pobre jóven!

Rod. Despues, me asaltaron las ideas mas fantásticas y originales... Tenia necesidad de otro amor, y seria largo el referiros cuántos planes hice, seguí y desbaraté en poco tiempo; hasta que vi una joven de diez y ocho años, huérfana...

Eli. Y quisisteis adoptarla?

Rod. Mas todavía; quise casarme con ella, y al efecto la pedí en matrimonio, manifestando francamente que era poeta lírico, y por consiguiente, cuáles eran mis medios de fortuna para poder subsistir... El matrimonio fracasó.

Eli. (*rie.*) Pobre amigo mio!

Rod. Pues este resultado fué precisamente el que me decidió á no dejar dicha empresa; cuando me alejaba, me siguió con la vista hasta el humbral de la puerta de su casa. No es verdad, que mi historia, estaria muy linda con viñetas?

Eli. Y creeis que me amará Marcel?

Rod. Es muy posible.

Eli. Dónde esta?

Rod No lo sé.., viaja; y si no me engaño, debe haber partido para la Auvernia, con objeto de retratar á los saboyanos. (*llaman á la puerta de Rodolfo.*)

Eli. Estan llamando en vuestra puerta.

Rod. De veras?

Benito. (*fuera.*) Soy yo, señor Rodolfo.

Rod. Ah! Es nuestro casero!... Vendrá por los alquileres. (*en voz alta.*) Entrad! (*á Elisa.*) Hasta luego. (*sale.*)

Ben. (*entra en el cuarto de Rodolfo.*) Perdonadme si soy indiscreto... Calla!... No hay nadie! (*entra Rodolfo.*) Ah!... Aqui viene!

ESCENA IV.

Elisa, *sola en la izquierda; en la derecha* Rodolfo *y* Benito.

Ben. Tengo el honor de saludaros, caballero.

Rod. Buenos dias; sentaos! (*Benito se sienta hácia la izquierda.*)

Eli. (*tomando el cofrecillo donde estan las cartas, y las recorre, despues de sentarse en el sillon.*) Cuanto amor encierran estas cartas!

Rod. (*descorriendo la cortina y abriendo la ventana.*) Permitid que os ofrezca un rayo de sol. (*aclara.*) A qué dichosa casualidad debo el honor de esta visita?

Ben. (Qué atento está!... No me dá buena espina!) venia únicamente á recordaros, que hoy es el quince de julio. (*saca un papel del bolsillo.*)

Rod. De veras?... Es el caso que tengo precisamente que verificar hoy ciertas compras!...

Ben. Ya sabeis que me debeis ciento sesenta y dos francos, y que es tiempo de que arreglemos esta cuentecita.

Rod. Tampoco tengo una absoluta precision de hacer las compras, y.... por otra parte, la cuenta pequeña se convertirá en grande.

Ben. Y qué?...

Rod. Nada; si absolutamente os empeñais, la arreglaremos ahora. (*se sienta al lado de Benito.*)

Ben. (*sonriendo.*) De veras?

Rod. Lo que es hoy por la mañana, todo me es indiferente.... Qué es lo que os debo?

Ben. (*sacando un papel.*) Primeramente tres meses de alquiler á veinte y cinco francos, setenta y cinco. Adelantos hechos para tres pares de botas, a veinte francos, sesenta; y setenta y cinco son ciento treinta y cinco. En dinero prestado veinte y siete francos; suma total ciento sesenta y dos francos.

Rod. Qué atrocidad!... ciento sesenta y dos francos!... (*se levanta.*) Vaya, amigo mio, en tanto que arreglamos la cuenta (*saca del bolsillo una pipa, la llena de tabaco y se pone á fumar.*) podemos estar muy tranquilos, y....

Ben. Caballero, no me agrada que se burlen de mi. Lo que yo exijo es dinero.

Rod. Dinero!... Dinero! Estais terrible!... Por otra parte, hoy de ningun modo me sacareis ni un franco, porque precisamente estamos en viernes, y dar dinero en tales dias, atrae de seguro una desgracia.

Ben. Caballero! (*Elisa guarda las cartas en el cofrecillo; coge la baraja y se pone á echar las cartas.*)

Rod. (*encendiendo la pipa con los útiles que tendrá sobre el velador.*) Vamos, amigo mio; esperad algunos dias....

Ben. De ningun modo; yo sé lo que debo hacer; y si vienen á alquilar este cuarto....

Rod. Quereis algun objeto artístico, por via de fianza, ó á buena cuenta?

Ben. Un objeto artístico! Una cosa inútil?... Mil gracias.

Rod. (*reparando sobre la mesa de la izquierda un saco de dinero que Benito ha dejado.*) Que olvidais un objeto artístico; vuestro saco.... (*se le dá.*)

Ben. (*furioso.*) Bien, caballero, bien: ya recibireis noticias mias. (*sale.*)

ESCENA V.

Elisa, *á la izquierda; á la derecha,* Rodolfo.

Eli. (*levantándose y dejando la baraja sobre la chimenea.*) Salió mi juego como deseaba; le volveré á encontrar. (*lleva el cofrecillo á la mesa de la derecha.*)

Rod. (*despues de haber acompañado á Benito.*) Pues señor, no puedo permanecer aqui; la invasion de los ingleses comienza.... Es preciso huir. En donde están mis vestidos? (*se viste.*)

ESCENA VI.

Elisa *y* Benito, *á la izquierda;* Rodolfo *y* Gustavo, *á la derecha.*

Ben. (*fuera; llama á la puerta de Elisa.*) Se puede entrar?

Eli. Sí señor.

Ben. (*entrando.*) Señorita....

Eli. Vais pasando revista, segun veo....

Ben. Debo confesaros que venia....

Eli. Y qué tiene de estraño?...

Ben. (Vamos, de aqui saco dinero.)

Eli. Me permitireis continuar mi tocado? (*Elisa comienza á ponerse el chal.*)

BEN. Por qué no!... (*buscando en los bolsillos.*) Aqui debo tener el recibo.... (*Gustavo entra bruscamente en el cuarto de Rodolfo.*)

GUS. Buenos dias: (*se sienta en la cama.*) Uf!

ROD. (*vistiéndose delante de un espejillo que estará encima de la mesa derecha.*) Calla! Tú por aqui?

GUS. Puedes prestarme cien francos?

ROD. Cien francos! Siempre has de tener humoradas originales! Por fuerza has tomado hoy una buena dósis de hatchis....

GUS. Lo que he tomado ha sido, un coche por horas, para buscar dinero.

ROD. Magnífico!

BEN. (*leyendo.*) No! Este es el recibo del señor Rodolfo. (*buscando.*)

ROD. Y le has hallado?

GUS. En ninguna parte; no he encontrado mas que el coche que ha devengado ya cinco horas, que importan siete francos y cincuenta.... Los tienes por casualidad?

ROD. Creo que no; mira si en esa cómoda.... (*Gustavo abre los cajones.*)

BEN. Vaya, me le habré dejado abajo.... Voy á hacer otro. (*se sienta y escribe.*)

GUS. No hay dinero en este mueble....

ROD. Señal que mi antecesor en esta habitacion, no se le dejó olvidado.

GUS. Y quién pagará mi coche?

ROD. Quién me convidará á comer hoy? (*reflexionan ambos.*)

GUS. Comer!... Hoy es viernes; se ayuna.

BEN. (*levantándose.*) Señorita, ya está el recibo: veinte y cinco y veinte y cinco....

ELI. (*arreglándose el chal.*) Quereis ponerme un par de alfileres?

BEN. No sé si yo....

ELI. (*volviéndose de espaldas.*) Vamos, doblad ese chal. (*Benito se esfuerza para hacerlo; Elisa tatarea y sigue con el cuerpo el compás de lo que canta.*)

ROD. (*dándose en la frente.*) Ah! Qué idea!

BEN. Pero, señorita, si no estais quieta, es imposible...

ELI. Si creia que estaba ya!

ROD. No podrias pedirlo prestado al cochero?

GUS. Es imposible; está escamado recientemente.

BEN. (*enjugándose la frente.*) Ya está.

ELI. (*de puntillas para mirarse en el espejo.* Veamos. ..

GUS. Tienes algo que vender?

ROD. Puede ser.... (*buscando é inventariando los efectos.*)

ELI. Pues para vuestra edad, no sois muy torpe...

BEN. (*presentando el recibo.* Veinte y cinco y veinte y cinco, son cincuenta.

ELI. Cincuenta!... Jamás os daré semejante suma.... (*vá á la derecha y toma el sombrero.*)

BEN. Permitid....

ELI. Vuelvo dentro de un minuto.

ROD. (*con aire triunfal, sacando un libro del baul.*) Magnífico objeto de venta! Un elegante volúmen de poesías, con el retrato del autor y.... con anteojos.

GUS. Desearia mejor que fuese un pantalon.... aun cuando estuviese sin anteojos.

ELI. (*que tiene ya puesto el sombrero y chal.*) Estoy considerando, que debeis perder mucho con los jóvenes que vienen á vivir á vuestra casa.

BEN. Muchisímo, señorita....

ELI. Muchisímo! Y cuando se marchan sin pagaros, qué haceis?

BEN. Les hago perseguir.

ELI. Y si son mugeres?

BEN. Las persigo yo mismo.

ELI. De veras?... Pues empezad á perseguirme. (*sale de prisa, riyendo.*)

BEN. (*furioso.*) Señorita, señorita.... (*sale detrás.*)

ESCENA VII.

RODOLFO y GUSTAVO, *á la derecha;* BAUTISTA, *despues, á la izquierda.*

GUS. Poco negocio haremos. (*se oye dar una media.*) Ah! cinco horas y media de carruage!... A Dios, voy á buscar dinero! (*vá á salir.*)

ROD. Y yo á buscar dónde comer. (*dá un grito.*) Ah! (*busca en los bolsillos y saca un papel.*) Ya lo encontré. (*se acerca á Gustavo.*) Banquete de cien cubiertos. (*leyendo.*) En honor de la Mosopotamia!

GUS. No sirve ese billete mas que para una sola persona.

ROD. Si, pero en tu carruage hay dos asientos, conque... Partamos!... Yo te traeré avellanas. (*van á salir y vuelven.*)

GUS. Oh!... Magnífica idea!... Tomo el carruage por meses.

ROD. (*á Bautista, que aparece en el humbral del cuarto de Elisa.*) Bautista, si vienen á preguntar por mi los ingleses, les dices que estoy en Pau. (*salen.*)

BAU. Bien, señor. (*entra en la izquierda.*) Pau!... En los bajos Pirineos, patria de Enrique cuarto!

ESCENA VIII.

BAUTISTA, *solo, izquierda. Trae una escoba, un plumero, un cubo y un cántaro de zinc: trae asimismo dos pares de sábanas.*

El casero me ha encargado que arregle este cuarto, y mude la ropa á esa cama. Está habitado acaso?... Lo ignoro.... calla! Pues lo está, á fé mia; y estos fragmentos de uniforme, dicen claramente á qué regimiento pertenece el lindo individuo que aqui mora.... Es una hija de Eva; una aficionada á las manzanas. (*registra el cuarto.*) Veamos!... Con cuánta coquetería está colocada esa papalina sobre la botella!... Pues nada digo de esas flores y cintas, que atestiguan mudamente el asiduo cuidado de una mano tan delicada, como caprichosa... (*se aproxima á la cama.*) Aqui ha dormido!... Aun está impregnado este lecho de cierto voluptuoso perfume, entre el cual pudiera reposar una Venus! Y quiere el feroz casero que yo destruya todo esto?... Es un bárbaro.... un vándalo.... un visogodo! (*coge los efectos que ha traido.*) Vamos á arreglar el otro cuarto. (*pasa á la derecha: llega al centro, observa y se pone á reir.*) Ah, ah, ah! Qué completo desórden! Todo está embrollado, y nada se encuentra en su puesto. (*deja los efectos.*) Qué antítesis! Alli, coquetería y gracia; aqui, trabajo y fuerza: al lado, cintas y flores, y en este cuarto pipas, papeles, tinta por todas partes, hasta en las sábanas; y he de cambiar todo esto?... Nunca! (*se sienta junto al velador.*) Parece imposible que haya tanto que hacer en esta dichosa casa! .. Arreglar todos los dias veinte y siete cuartos como este.... esto me ocupa todo el tiempo. (*mira al velador.*) Ola! El señor Rodolfo ha recibido pruebas de su obra! (*coge las pruebas y se levanta.*) Voy á corregirlas y ponerlas un ciento de erratas. (*se sienta á la mesa, leyendo.*) Capítulo ... de las ventosas.» (*lee bajo y corrige.*)

ESCENA IX.

BENITO, MARCEL *y un mozo que trae un baul, á la izquierda; á la derecha*, BAUTISTA *corrigiendo*.

BEN. (*entra primero.*) Aquí es, caballero; os conviene este cuarto?

MAR. (*entrando.*) Es perfecto! Admirable!... Es un palacio en pequeño. (*al mozo.*) Dejad ahí vuestra carga.... cuidado! Qué lerdo es el hombre! (*ayuda al mozo para que ponga el baul junto á la cama.*)

BEN. (*con satisfaccion.*) (Este jóven sí que tiene buena traza!... Y se conoce que trae mucha ropa.) (*alto.*) Quereis que os ayude á abrir el baul?

MAR. Mil gracias.... No está cerrado. (*paga al mozo, que sale.*)

BEN. Dispensadme, caballero, si os abandono; pero hay abajo una jóven que me espera para ver el cuarto de al lado.

MAR. Id en buen hora; no trato de deteneros. (*le acompaña hasta la puerta, y dice, volviendo.*) Una jóven junto á mí?... Este es un regalo providencial!

BAU. Veinte y dos erratas en tres líneas!... Oh! Guttemberg!

ESCENA X.

MARCEL, *á la izquierda;* BAUTISTA, *á la derecha.*

MAR. Tengo una idea.... si pudiese verla en el pasillo al entrar en su cuarto!... (*se asoma en la puerta del fondo y observa.*)

BAU. Creo que ha subido ya esa jóven, y en este momento, puede mas en mi ánimo la curiosidad, que el amor á las bellas letras. (*se levanta y coloca el oido junto al tabique.*) No oigo nada.

ESCENA XI.

MARCEL, *á la izquierda; á la derecha* BAUTISTA, CAROLINA *con una caja de carton en la mano*, BENITO.

BEN. (*entrando.*) Ya estamos en él. (*Carolina entra y se apoya en la cama.*) Sentaos, señorita; parece que sufris?

CAR. (*con la mano en el pecho.*) Sí.... aquí! Siempre que subo.... pero.... no es nada! (*deja el chal y el sombrero sobre la cama.*)

MAR. (*mirando á través de la puerta.*) Qué linda es!

CAR. Hay buena luz todo el dia!

BAU. El sol es en esta casa, el mas asíduo inquilino.

CAR. (*que ha estado en la ventana, dice, despues de colocar la caja sobre el velador.*) Va á estallar el huracan esta tarde!... Tal vez el temporal es la causa de que yo no me sienta bien.

BEN. Sois costurera?

CAR. No, señor; florista.

BAU. Es muy bella profesion.... Teneis por colega á la primavera.

BEN. (*bajo á Bautista.*) Cómo! No has arreglado este cuarto?

BAU. Dispensadme, que lo está; al menos, bajo un punto de vista artístico.

BEN. Despachad!

BAU. Al momento.

BEN. (*saludando.*) Señorita, se va á preparar todo. (*sale.*)

BAU. (*á Carolina tomando todos los útiles que trajo.*) Señorita, si teneis necesidad de alguna cosa, no teneis mas que llamar. Voy al gabinete literario de enfrente. (*sale.*)

ESCENA XII.

MARCEL, *á la izquierda, limpiándose;* CAROLINA *á la derecha.*

CAR. (*tomando de la caja una guarnicion de flores.*) Despues examinaré la habitacion; quisiera acabar esta guirnalda antes de la noche. (*se sienta al velador y trabaja.*)

MAR. (*mirándose al espejo.*) Quién será esa desconocida? No creo haberla visto antes.

CAR. Cuanto calor hace aquí.... (*se quita un pañuelo pequeño que llevará al cuello.*)

MAR. Tiene unas maneras tan elegantes! Un aire tan distinguido!

CAR. Qué fastidio! Cuando sufro, como hace poco, me pongo triste al instante; y me parece que no he de reirme nunca; mas así que el dolor se aleja de mí, como ahora, solo pienso en todo aquello que puede hacerme dichosa; pienso en él, y esto basta á mejorar mi salud.

MAR. Sí, es admirable! Estoy enamorado como un loco!.. (*empieza á reconocer el cuarto.*) Calla!... una papalina!... (*la coge.*) Una papalina ha venido á mi cuarto, ó mas bien, he venido yo al cuarto de una papalina. Ahora me acuerdo, que ese caribe de casero me ha hablado de una jóven que no pagaba.... (*coloca la papalina sobre la botella.*) Es particular!...

CAR. El dia vá á espirar, y aun no habré terminado!

MAR. Repito que es particular! Esta papalina me recuerda á Elisa!... Tiene, lo mismo que ella, cierto descaro.... Pero.... (*encontrando un cinturon sobre la chimenea.*) he aquí precisamente el talle de Elisa... veamos! (*continúa inspeccionando.*)

ESCENA XIII.

Los mismos, RODOLFO; *despues* BAUTISTA.

ROD. (*fuera y gritando.*) Bautista mi llave!

MAR. Esa voz!...

ROD. Bautista, bestia..... Mi llave!

MAR. Conozco este humano acento!

ROD. (*abriendo la puerta de la izquierda.*) No hay aquí nadie?

CAR. (*escuchando.*) Me parece reconocer....

MAR. (*gritando.*) Rodolfo!

ROD. (*entra por el lado izquierdo.*) Ah! Eres tu?

MAR. El mismo.

ROD. Abrazémonos.... y puesto que vuelvo á ver tan fiel amigo, préstame cinco francos.

MAR. (*dándoselos.*) Aquí están.

ROD. Soy contigo al instante. (*vá hácia el fondo y llama.*)

CAR. Estoy loca!... En todas partes creo verle ú oirle.

BAU. (*entra por la izquierda.*) Aquí estoy, señor.

ROD. Gracias al cielo!

BAU. Estaba en frente, compulsando.... calle! El señor Marcel aquí!

ROD. (*dándole dinero.*) Toma estos cinco francos, y trae de comer. (*Bautista sale.*)

MAR. Qué! No has comido?

ROD. Me falló una esperanza que tenia; he estado al borde de un magnífico potage; pero la policía ha echado por tierra la cacerola. (*se oye dar una media.*) Y el pobre Gustavo?... Cuando considero que á estas horas lleva ya once de carruage.... (*vá á sentarse sillon.*)

MAR. Pues cómo!

ROD. Anda buscando quien le preste dinero.

MAR. Entonces me alegraría que le diese la idea de venir por aqui; yo le sacaria del apuro.

ROD. Segun eso, eres millonario....

MAR. Casi, casi; tengo dos mil francos colocados.... alli, en mi baul.... dos mil francos procedentes de Auvernia. Dios mio, que feos son los Auverneses! Pero en cambio pagan divinamente. Vaya, amigo mio: permíteme que continúe mis pesquisas. Estoy siguiendo cierta pista. (*continua reconociendo.*)

ROD. No te molestes; dime, estais otra vez amigos?

MAR. Yo!... Con quién?

ROD. Con Elisa.

MAR. Por qué dices eso?

ROD. Cómo, por qué?

MAR. (*que ha encontrado y abierto el cofrecillo.*) Ola!.. Cartas!

ROD. Las tuyas, amigo mio.

MAR. Bah!... Y esta papalina?

ROD. Es de ella....

MAR. Está aqui!... Ya me lo figuraba yo!..

ROD. (*levantándose.*) No la has vuelto á ver?

MAR. No por cierto. Me alquilaron este cuarto, diciéndome que habian despedido á quien le habitaba.

ROD. Ese es un golpe de mano de nuestro buen casero.

MAR. Y se ha marchado?

ROD. Pero volverá; ya ves.. . conserva tus cartas.

MAR. Y crees?... En fin, voy á esperar cinco minutos, y si no viene iré en casa de Magdalena y ella me dirá en donde está Elisa; consagremos estos cinco minutos á la amistad. Vives aqui?

ROD. No: al lado.

MAR. Al lado! Si ahi vive una joven!

ROD. Qué dices?

MAR. Yo la he visto entrar.

ROD. Imposible me parece! Veamos.... (*pasa al lado de la derecha, y al abrir la puerta dá un grito.*) Cielos, Carolina!

CAR. Quién me llama?

ROD. (*dándola la mano.*) Sois vos, señorita?

CAR. Si, yo soy! (No me engañaba mi corazon!)

ROD. Ah! Estaba seguro de ello!

CAR. No me habeis olvidado?

ROD. Olvidaros! Pensaba demasiado en vos, para poder hacerlo!

MAR. A dios, amigo mio, voy en busca de Elisa. (*vase.*)

CAR. (*con alegria.*) La Providencia ha querido reunirnos!

ROD. Si, ella ha dispuesto que yo fuese deudor al dueño de este cuarto, para que pudiera alquilároslo á vos....

CAR. Pero no estais admirado de verme?

ROD. Ahora solo recuerdo que soy dichoso; luego la dicha podrá dar lugar á la admiracion!

CAR. Y no teneis ninguna pregunta que hacerme?

ROD. Para qué?... No estais á mi lado? Pues todo lo demas me es indiferente.

CAR. Si, pero no quiero daros lugar á que abrigueis desfavorables sospechas, ni un solo instante; y voy á decíroslo todo. (*Rodolfo le da una silla, la hace sentar y se sienta á su lado.*)

BAU. (*entra en el cuarto de la izquierda, con un portavianda ó fiambrera.*) Aqui estan los comestibles. (*mirando al rededor.*) No hay un alma! La comida permanecerá caliente, si se hace lumbre. (*sale.*)

CAR. Ahora, escuchadme.

ROD. Dadme la mano, y os escucharé mejor.

CAR. Tomadla. Despues de aquel dia en que estuvisteis en mi casa.... Ya sabeis....

ROD. Si; para solicitar vuestra mano; idea que tuvo mal éxito, porque vuestro tutor....

CAR. Desde aquel dia, ni uno solo he dejado de pensar en vos.

ROD. Querida Carolina! (*la besa su mano.*)

CAR. Acaso os parezca una exageracion lo que digo, pero....

ROD. Seguid.

CAR. Esperaba que volvieseis.

ROD. No queria hacerlo, hasta tanto que estuviese mi fortuna sólidamente establecida.

CAR. Asi lo pensé yo. Un dia se me propuso, que entrase en casa de una señora anciana, para acompañarla. Vacilé un poco; mas la idea de que abandonando el piadoso asilo en que estaba, podria tal vez encontraros, me hizo que aceptase con alegría; despues, no tardé mucho en arrepentirme.

ROD. Cómo!

CAR. La señora, en cuya casa estaba, recibia á menudo la visita de un caballero, anciano tambien; y siempre que este iba, hallaba pretesto para quedarse á solas conmigo.

ROD. Ya comprendo!...

CAR. Por último, ayer cuando menos lo esperaba, quiso abrazarme....

ROD. Oh!

CAR. En esto llegó la señora y me dijo que si volvia á repetirse aquella escena, me arrojaria de su casa.

ROD. (*levantándose.*) Infame!

CAR. No quise detenerme un instante mas en aquella casa; y por la tarde la abandoné. He aqui la causa porque he alquilado esta habitacion.

ROD. Querida mia, nada temais. En otra ocasion quise desposarme con vos; y hoy renuevo mi proposicion.

CAR. No sabeis cuán dichosa me haceis en este momento!

ROD. A Dios; voy á arreglar mi baul, porque debo partir. (*recoge sus papeles y los coloca en el baul.*)

CAR. Pero si hay dos cuartos....

ROD. No estan desocupados.

CAR. No es amigo vuestro el que ocupa el de ese lado?

ROD. Si, pero no está solo; está en compañía de una señorita. (*comienza á anochecer.*)

CAR. Bueno; pues ese caballero puede pasar la noche aqui, con vos, y yo en el otro con su esposa; y resulta lo mismo.

ROD. Lo parece, pero no lo es; debo marcharme. (*vá á salir.*)

CAR. (*yendo hácia la ventana.*) Si llueve á cántaros!...

ROD. Es una nube de verano, que pasará pronto.

CAR. Si al menos fuese de dia!...

ROD. Pues es de noche; voy á decir que os traigan luz.

ESCENA XIV.

Los mismos; á la izquierda MARCEL, *entrando bruscamente con una luz en la mano; el cuarto de la derecha está á oscuras, y alumbrado el de la izquierda.*

MAR. Elisa no parece.... y estoy hecho una sopa! (*cierra con estrépito la puerta; coloca la luz sobre la chimenea, y sacude el sombrero.*)

CAR. (*á Rodolfo que vá á salir.*) Me parece siento ruido en el cuarto de ese caballero!

ROD. Si?.. (*llamando.*) Estás ahi, Marcel?

MAR. Ola! Aun estás por acá?

Rod. Si, pero me ausento; solo espero á que el tiempo mejore.

Mar. No he encontrado á Elisa; conque si quieres, puedes quedarse conmigo.

Car. Qué felicidad!

Rod. (Necesito huir de aqui!) (*ruido en la escalera.*)

Eli. (*fuera y gritando.*) Asi que recoja mis efectos, dejo vuestra casa.

Mar. Esa es Elisa! (*corre hácia la puerta y abre.*)

ESCENA XV.

A la izquierda Marcel, Elisa, *y* Benito; *á la derecha,* Rodolfo *y* Carolina.

Eli. (*se arroja en brazos de Marcel.*) Querido Marcel!

Mar. (*haciéndola sentar á la izquierda.*) Qué fortuna!

Ben. (*entra por la izquierda.*) Señora, esto es un escándalo!.. Aqui no estais en vuestra casa.

Mar. Exactamente... pero está en la mia. (*vá hácia el tabique y grita.*) Rodolfo! Ya no te concedo la prometida hospitalidad.

Ben. Cómo! Tambien está ahi ese loco! Esto es demasiado! (*sale: Marcel cierra en seguida la puerta.*)

Car. (*asustada.*) Me parece que viene... vá á insultaros... (*cierra velozmente la puerta.*)

Ben. (*fuera; llamando á la derecha.*) Caballero, salid de esta casa, que no es la vuestra!

Rod. No; pero es la de esta señorita!

Ben. (*dentro.*) Esto es escandaloso! Voy en busca de la autoridad. (*vase.*)

Rod. Sosegaos; voy á levar anclas.

Mar. En tanto, vamos á cenar. (*pone las provisiones sobre la mesa, ayudado por Elisa.*)

Eli. Y Rodolfo? (*vá á llamar.*)

Mar. (*deteniéndola.*) No cena.

Rod. Adios, Carolina.

Car. Os vais?

Rod. Si; voy á hacer que venga aqui esa joven, y á ocupar su puesto. (*sale y llama en el cuarto de la izquierda.*)

Car. (*despidiéndole.*) A Dios, Rodolfo, hasta mañana. (*cerrando.*) Por fortuna son cortas las noches.

Mar. (*oyendo llamar.*) Quién llama?

Rod. (*dentro.*) Marcel, abre.

Mar. (*abriendo.*) Qué vienes á buscar á estas horas?

Rod. Vengo á solicitar de ambos un favor; Carolina está sola, y deseo que Elisa pase á hacerla compañia; nosotros dormiremos en este cuarto.

Mar. Te burlas?

Rod. No, amigo mio, es preciso... por la moral!

Mar. Bien; por mi parte, si Elisa consiente...

Eli. No solamente consiento, si no que te lo suplico!.. A Dios, amigo mio, buenas noches. (*le dá á besar su mano, y se dispone á salir.*)

Mar. (*con tristeza.*) Elisa, buenas noches. (*vase Elisa.*)

Rod. Nosotros vamos á cenar. (*se sienta á la mesa.*)

Mar. Ya no tengo ganas. (*Elisa entra en el cuarto de Carolina despues de llamar y abrir esta la puerta.*)

Rod. (*se levanta, y toma una mano á Marcel.*) Te arrepentirias acaso de una buena accion?... Ven, amigo mio. (*se deja llevar de Rodolfo, y ambos se sientan á la mesa; Elisa y Carolina se abrazan, y se sientan en conversacion, al tiempo que cae el telon.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

EN CASA DE ELISA.

Un salon.—Puertas al fondo, y á derecha é izquierda.—A cada lado del teatro, un sofá.—Junto al de la izquierda un velador.—A la izquierda una mesa.—En el primer término, á la izquierda, chimenea.—En el fondo, á la derecha, una consóla.—Sillas, sillones, y una banqueta para los pies.

ESCENA PRIMERA.

Elisa, Carolina; *al alzar el telon, la primera lee recostada en el sofá de la derecha; Carolina en el de la izquierda, está concluyendo una corona.*

Eli. Eso es! Siempre trabajando!

Car. Déjame; cuando vengo á verte, apenas trabajo; hago mucho mas cuando estoy en mi cuartito.

Eli. Te vas á asesinar; no estas buena; y desde que te conozco, no te he visto descansar ni un solo dia.

Car. Amiga, Rodolfo no es rico.

Eli. (*levantándose.*) Y por qué no lo es? Son muy tontos los hombres que no tienen ni un sueldo.

Car. (*se levanta.*) Pero Elisa!...

Eli. Pues si es verdad!... Con ellos, es preciso estar siempre contando...

Car. Con todo; creo que contais poco.

Eli. Lo crees? Pues bien, queridita; despues de la aparicion de los dos mil francos consabidos... hemos ido siempre á mas.

Car. Y teneis criado!

Eli. A Bautista! Es un criado clásico, sério y grave, que para nada sirve: (*con ligereza.*) ni aun tiene la inteligencia de los billetitos dulces...

Car. Cómo! (*asombrada.*)

Eli. Nada; te lo contaré despues!

Car. Dime, te acuerdas de aquel dia en que encontraste á Marcel, y le diste un lindo ramillete de pensamientos?

Eli. Si.

Car. Os prometisteis amaros tanto tiempo, cuanto durasen las flores. No querias, sin duda, comprometerte por mucho tiempo.

Eli. Es verdad.

Car. Pero pocos dias despues, quitándolos del agua, los arrojaste en un rincon, para hacer que muriesen cuanto antes.

Eli. En efecto; sentia no haber elegido siempre vivas.

Car. Arrojaste con el ramo tus verdaderos pensamientos? (*bajo.*)

Eli. (*algo turbada.*) Mira, Carolina, te aseguro...

Car. No amas á Marcel?

Eli. Si... Es buen muchacho, pero nunca llegará á ser nada! Si al menos fuese diputado!

Car. Quién sabe! Puede que algun dia...

Eli. Entonces, ya estaré de vuelta.

Car. Qué quieres decir?

Eli. (*riendo.*) No hagas caso... Estas ahora en mi época de ambicion, y...

Car. (*pasa á la derecha.*) Habla bajo: Marcel está alli (*señalando al cuarto del lado derecho.*) con Rodolfo; si te oyese!... (*guardando la corona en su caja, que está sobre la consóla y vuelve junto á Elisa.*) Vamos, Elisa, no abrigues (*á media voz.*) tales pensamientos! Qué será de ese pobre joven, si le abandonas?... Será capaz de morirse!

Eli. (*riyendo.*) (Entonces hace tiempo que se hubiese muerto.) Crees tú que se mueren de amor?

Car. Si; cuando Rodolfo me abandone, moriré sin remedio; estoy muy segura de ello! (Como no me muera antes!)

Eli. Será que soy un poco egoista; pero esto no es culpa mia. Con ese caracter nací, y de él no puedo desprenderme.

CAR. Pero serás muy dichosa, cuando vas á dar una magnifica fiesta.

ELI. En efecto; y no habrá un solo coche en ella. Los convidados llegarán de pié, y regresarán de cabeza! (*ríe.*) Ya te he dicho que me encuentro en mi dia malo; pero concluyó todo; y suceda lo que suceda, seguiré siendo Elisa! (Al menos hasta mañana!)

CAR. Si; no pienses mas en lo que hemos hablado, y quiere á Marcel, puesto que nadie te lo impide.

ELI. Te impiden acaso que ames á Rodolfo?

CAR. (*turbada.*) No... (*Elisa vá á sentarse en el camapé de la izquierda.*)

ESCENA II.

Los mismos, BAUTISTA *que entra por el fondo con una carta en la mano.*

BAU. (*se aproxima á Carolina, y la dice bajo.*) Señorita... Una carta del señor Durandin... chist! (*se la dá.*)

CAR. (Otra mas.) (*abre la carta.*)

BAU. (*se aproxima á Elisa y la dice bajo.*) El criado de milord está abajo.

CAR. (*lee por lo bajo.*) «Si os decidis, esta noche á las once, por la puerta falsa, podeis salir; os esperará un coche.»

ELI. (*dando una carcajada.*) Dios mio!... Que bestia es este Bautista! (*este se aproxima á Carolina.*)

CAR. (Olvidar á Rodolfo! Podria hacerlo?) (*bajo á Bautista devolviéndole la carta.*) Llevareis su carta al señor Durandin, del mismo modo que debeis haberle devuelto las anteriores; esta es mi única respuesta.

BAU. Está muy bien, señorita. (Ya sé lo que debo hacer.) (*Marcel y Rodolfo salen del cuarto de la derecha. El primero lee un papel: el segundo vá hácia Carolina.*)

CAR. (*á Rodolfo, tomando la caja que tiene sobre la consóla.*) Voy á llevar esta corona al almacen, entiendes?.. A Dios! (*Rodolfo la besa la mano, y ella sale por el fondo.*)

ESCENA III.

RODOLFO, MARCEL, ELISA, BAUTISTA.

MAR. (*leyendo.*) La cena será de la fonda de Chevet y los helados de la reposteria de Bianch; en cuanto á las flores, son de la incumbencia de madame Prévost. (*á Elisa.*) Qué te parece?

ELI. No me parece mal.

MAR. Y á ti, Rodolfo?

ROD. Me parece mitológico, deslumbrador, semejante festin; pero os vá á costar demasiado.

MAR. Bah!... cuatrocientos francos lo mas.

ELI. (*levantándose.*) Una miseria!

ROD. Diablo!... Se conoce que sois muy ricos.

MAR. Pardiez! Hace dos meses que vivimos con la mas rigorosa economia.

ELI. Es cierto. (*Bautista está sentado en el sofá de la derecha leyendo.*)

ROD. (*ríe.*) Conque vuestro gasto, es lo estrictamente necesario?

MAR. Ahora recuerdo que no tengo trage negro, y debo procurarme uno; Bautista?

BAU. Señor? (*deja el libro y se levanta.*)

MAR. Aqui tienes la lista de los encargos; no olvides nada.

BAU. Jamás me olvido de cosa alguna. (*vá á salir y vuelve.*) A propósito... Me olvidaba de entregaros este papel (*á Elisa.*) que han traido para vos.

ELI. Todavia?...

MAR. Qué es eso?

ELI. Nada... prospectos de los almacenes de novedades; jamás leo ninguno. (*dá el papel á Marcel y se vá á sentar en el sofá de la derecha.—Bautista ha vuelto á sentarse en el de la izquierda y lee.*)

MAR. (*abre el papel.*) Bueno!... Magnifico!... Perfectamente!

ROD. Es papel sellado?

ELI. Papel sellado?

MAR. (*á Elisa.*) Son graciosos los almacenes de novedades; escucha del modo que se esplican: «El dia veinte de octubre de mil ochocientos cincuenta y nueve, en vista de un recurso de embargo del tapicero...»

ELI. Qué quiere decir eso? (*se levanta.*)

MAR. Nada... Quiere decir, que tu creias que estaban pagados tus muebles, y no lo estan.

ELI. (Qué miseria! Un vizconde!) Con que es un embargo?

MAR. Es una prevencion para mañana.

ROD. Bien; entonces...

MAR. (*vá junto á Bautista.*) Pero cómo no sabiamos nada de esto? Cuando han venido á prevenir el embargo? (*Elisa se sienta.*)

BAU. El embargo?... Ah! Ya estoy! Hace algunos dias, que encontrándome solo en casa, apareció en ella un hombre sumamente flaco, con un vestido grasiento, el cual hizo un inventario en nombre de la ley.

MAR. Y por qué no lo has dicho?

BAU. Me figuré que no era cosa de importancia.

MAR. Pues es preciso pagar.... Veamos en qué estado se halla la caja. (*á Bautista.*) Vé á buscarla.

BAU. (*levantándose.*) Voy al instante. (*sale por la izquierda.*)

ESCENA IV.

Los mismos, NICOLAS, *que entra por el fondo.*

ROD. Aqui está Nicolás. (*Elisa se levanta.*)

NIC. Buenos dias, amigos mios. (*pasa junto á Elisa.*) Permitid que os bese la mano. (*la besa la mano.*)

BAU. (*entra, trayendo una caja, que coloca sobre el velador.*) Poco pesa...

MAR. No habrá metálico; estará en billetes. Nicolás, vas á estar presente á la autosia de este cadáver.

ELI. (*abre la caja.*) Ah!

MAR. Qué ocurre?

ELI. Está vacia!

BAU. Dispensad; aqui hay una araña.

MAR. Si es imposible que háyamos gastado dos mil francos en dos meses! Es preciso repasar las cuentas de gastos; Bautista, trae el libro de caja; (*sale aquel por la izquierda, llevando la caja.*) en él encontraremos el error.

NIC. El error, podrá ser; mas en cuanto al dinero...

ELI. (*con acrimonia.*) Y ha sido para esto para lo que me hiciste...

MAR. Elisa! Nada de reconvenciones.

ELI. En efecto; tenia dinero, no le tiene?... Qué importa!... Para nada le necesito. (*pasa á la derecha y se sienta en el sofá.*)

BAU. (*entra con un libro.*) Aqui está el libro. (*le coloca sobre el velador, y se sienta en el sofa de la izquierda.*)

MAR. Veamos. (*abre el libro.*) En veinte y dos de agosto entraron dos mil francos en caja: gastos.—Una pipa turca, veinte y cinco francos.—Compra de dos chinos pequeños, condenados á ser arrojados al rio.

NIC. Esa necesidad de comprar chinos...

MAR. El dia veinte y cuatro dos cubiertos á cuarenta sueldos para Elisa y para mi, veinte y dos francos.—

Dia veinte y cinco; cinco francos á Bautista por sus gages. (*Bautista hace un signo afirmativo.*) Dia veinte y seis; di seis francos á Bautista. (*Bautista afirma nuevamente.*)

ELI. (*se levanta.*) Bien á menudo le has dado dinero á Bautista...

MAR. Dia veinte y siete, un mono setenta francos: un papagayo, ciento cincuenta francos.

NIC. Un mono!

ROD. Un papagayo! Jamás he visto ni al uno, ni al otro.

MAR. Es porque el primer dia de su instalacion, se murió el mono de indigestion, por haberse comido al papagayo.—El dia veinte y ocho á Bautista...

TODOS. Ah!

MAR. Tres francos y diez sueldos. (*cierra el libro.*) Nada mas hay apuntado.

ROD. No hay necesidad de preguntar dónde ha ido á parar el resto, si esa manera de gastar ha durado mucho tiempo.

ELI. Y tan claro como está!... Todo se lo ha dado á Bautista! Pero qué ha hecho este de tanto dinero?...

ROD. Tiene algun vicio oculto; no hay duda en ello.

NIC. Si se ha declarado protector de una bailarina!..

MAR. Vamos; la situacion se designa por si misma; el tapicero no tomará una cantidad á buena cuenta: pero... tenemos que dar nuestra magnífica fiesta.

NIC. A propósito; es preciso que me prsteis una corbata blanca, para hacer honor á vuestra funcion.

MAR. Con mucho gusto; pero es necesario que me prestes en cambio de la corbata, tu frac negro...

NIC. Mi frac! Por qué no te pones el tuyo?

MAR. Porque no tiene pelo de tonto...

NIC. En estando bien cepillado! Por otra parte, si te le doy, qué me pongo?

MAR. Te permito que vengas en *negligé;* en trage de mañana...

ROD. (*ríe.*) Estas solo un momento, y...

MAR. El tiempo preciso para observar el golpe de vista.....

NIC. Sois muy graciosos!... Seria magnífica ocurrencia prestarte mi frac, y presentarme yo en mangas de camisa!...

ELI. Y eso, qué importa? Creeran que sois un criado...

ROD. Si un antiguo y fiel criado...

MAR. En tanto que yo... comprendes?... Las conveniencias... (*le vá quitando el frac.*) Vamos, haz ver a los presentes, que sabes imitar a San Martin.

NIC. (*resistiéndose.*) Pero si no es posible!... Y que le necesito ademas, para dar leccion á un príncipe de las Indias, que ha venido á Paris, á fin de aprender el arabe. (*pasa junto á Elisa; Marcel sale por la izquierda, llevandose el frac.*)

ELI. Un príncipe de las Indias! Traerá muchos diamantes?

NIC. Viene lleno de ellos!... Trae el cuerpo cubierto de pedreria, y... es bien largo por cierto..

ELI. Pues es preciso que le traigais á nuestra fiesta.

NIC. Trataré de hacerlo.

ELI. Si viene, oscurecerá las bujias, y él solo puede servir de iluminacion.

MAR. (*vuelve; trae puesto el frac de Nicolás y le entrega un sortú muy viejo.*) Toma; he aqui un sortú harto mas grave y solemne que el tuyo. (*le ayuda á vestir.*)

NIC. (*yendo junto á Elisa.*) Decidme, es cierto que me esta bien esta hopalanda?

ELI. Perfectamente. (*rie con fuerza y dice aparte á Marcel.*) Tiene la traza de un cochero que no encuentra su carruage!

MAR. (*abrazándola.*) Has recuperado tu habitual alegria? Me deba tanta pena el verte triste!

ELI. (*conmovida.*) (Pobre Marcel!) (*pasa á la izquierda.*)

ESCENA V.

Los mismos, GUSTAVO; *llega por el fondo, sin aliento.*

GUS. Amigos mios, dadme una silla porque me encuentro mal (*Marcel se la dá.*) Bautista! (*Gustavo está sentado en medio del teatro.*) Un taburete para los pies. (*se le dá; colocándose bien.*) Estoy divinamente! Si supierais lo que me ha sucedido!... Debo estar muy pálido?

BAU. Completamente amarillo.

GUS. Bautista... escápate (*Bautista sale por el fondo.*) Con que estoy amarillo?... Por fuerza, puesto que Eufemia me ha teñido de ese color.

ELI. Apropósito de Eufemia; en dónde está?

GUS. No la vereis mas; he roto...

ELI. Roto?

GUS. Si, he roto mi baston... Y era una magnífica caña de Indias... pero qué! Ni el junco, ni el bambú, eran argumentos suficientes para ella.

ROD. Pobre Gustavo! Conque Eufemia ha vuelto á las andadas?

GUS. Como siempre!... Es su costumbre; en eso consiste!

ROD. Cuéntanos. (*Marcel se sienta sobre el sofá de la derecha. Elisa se sienta en el brazo del sofá, al lado de aquel; Nicolás se coloca en el taburete en que tiene los pies Gustavo. Rodolfo permanece de pié.*)

GUS. Yo habia notado que el amor de Eufemia hacia la milicia, se desarrollaba de momento en momento; su corazon no era ya un cuartel; era un campo de batalla! Esta mañana, cuando fui á verla, se escitaron mis sospechas; cierto presentimiento me decia, que en mi ausencia habian estado alli militares. Interrogué á Eufemia con mi caña de Indias, y en el calor de la discusion, dejó caer del bolsillo una clara prueba de su crimen; y esa prueba, héla aqui. (*saca del bolsillo un pompom.*)

ELI. Qué es eso?

GUS. Un pompom de artillero! Al verle, mi caña tomó nuevamente la palabra; y Eufemia no pudo menos de confesar, que en efecto, habia recibido la visita de su padrino, que es individuo del tren. Desgraciada! esclamé yo... demasiado se huele la pólvora! Recibir una jóven, nada menos que cañones en su casa! Esto es escandaloso! Luego que terminé estas palabras... Mi caña se convirtió en dos, y las ofrecí generosamente á Eufemia, como un recuerdo; y la abandoné para siempre, trayendo conmigo este ornamento guerrero. He aqui la razon por qué vengo sin Eufemia, y sin baston. (*se levantan todos y arreglan las sillas.*)

NIC. Pobre jóven!

ROD. Eufemia es demasiado aficionada á leer los libros que tratan de victorias y conquistas.

MAR. Asi es; pero observo que el diablo se mezcla hoy en todos nuestros asuntos! (*Elisa se sienta en el sofá de la izquierda; Rodolfo á su lado, junto á la chimenea.*)

GUS. Pues qué sucede?

MAR. El papel sellado, se ha introducido en nuestros lares.

ELI. (*rie.*) Todos mis muebles, estan bajo la cuchilla de la ley.

GUS. De veras? Pero quién comete la imprudencia de

tener muebles en su casa? Y cómo pensais componeros?

ELI. Lo dejamos al cuidado de la casualidad.

MAR. Lo peor no es eso; el mal está, en que no tenemos un franco; y el programa de nuestro festin, reclama nada menos que cuatrocientos. (*saca el programa.*)

GUS. Cuatrocientos francos!... Es bocado digno del Perú! (*toma el papel y pasa junto al velador.*) Dame tu programa. (*lee.*) Cien francos de helados... los suprimo; las personas que los quieran, pueden traerlos... (*tacha con su lapicero.*) Ya tenemos cien francos de economía.

MAR. Aun quedan trescientos.

GUS. Qué veo! Trufas por aqui; y frutas por todas partes!... Ternera, salmon, langosta... Por qué no has mandado traer una ballena? Tu cena iba á ser un arca de Noé, porque en ella se encontraban todos los animales? Nada, nada; las trufas, la langosta, el faisan y demas compañeros, (*escribe al decirlo.*) serán sustituidos por una buena y variada fritada de cerdo, y con diez francos, despachai el gasto de la cena. Respecto de dulces y agua con azucar por via de refresco, otros diez francos, y hemos convertido en veinte los cuatrocientos del pico. Qué tal? Veinte francos se encuentran; mas dificil era encontrar la América.

MAR. Magnífico!... A ello!

TODOS. A ello! (*Rodolfo vá á salir.*)

ELI. (*se levanta.*) Voy á salir con vosotros.

MAR. Dónde vás?

ELI. Me han dicho que hay muy buen terciopelo á ocho francos el metro. (*toma el chal y el sombrero.*) Es preciso verlo.

MAR. Bueno!

ELI. Dame el brazo, Marcel.

MAR. Vamos. (*salen todos, menos Rodolfo, á quien detiene Bautista.*)

ESCENA VI.

BAUTISTA, RODOLFO.

BAU. Señor, una palabra...

ROD. Qué quieres?

BAU. Toda la mañana estoy buscando la ocasion de hablaros á solas. (*le dá unas cartas.*) Ved un hallazgo que he tenido.

ROD. Unas cartas?

BAU. Si señor; dirigidas á la señorita Carolina.

ROD. Dámelas! (*las toma.*)

BAU. Creo que no pensareis que yo...

ROD. No temas... déjame!

BAU. Muy bien. (Confio en que el señor Durandin cuidará del porvenir de su sobrino.) (*sale por el fondo.*)

ESCENA VII.

RODOLFO *solo; recorre las cartas con la vista.*

Qué significan estas cartas? Promesas, ofrecimientos si me abandona!... Nadie firma... se la encarga que haga que me aleje... que me haga ir el jueves, al baile que dá Cesarina. Pues... nada me ha dicho... Si habrá pensado aceptar? Oh!... No es posible!... Por otra parte.. Acaso esta vida de privaciones la asesine. (*Carolina entra por el fondo.*) Aqui viene! (*oculta las cartas.*)

ESCENA VIII.

RODOLFO, CAROLINA.

CAR. No has salido? Tanto mejor.

ROD. Tienes algo que decirme?

CAR. No; tengo que abrazarte. (*Rodolfo la abraza.*) Estoy aburrida porque no me han pagado en el almacen; parece que es mi suerte, porque vá de tres veces. Se contentan con decir, que la señora no está en casa... sin duda cree que tengo algunas rentas!...

ROD. No te entristezcas por eso...

CAR. Pícaro dinero!... Qué dichosos seriamos, si no se le necesitase tanto!

ROD. Si, tienes razon; él es la causa de todos los disgustos. Ahora estoy temiendo que Marcel reciba otro desengaño de Elisa, porque los recursos se agotan, y ella creo que vuelva á su vida pasada.

CAR. (*con violencia.*) Tal vez te engañes!...

ROD. Y bien mirado, seriamos unos egoistas, si exigiésemos una fidelidad eterna de parte vuestra. En el primer periodo, se dice: «paciencia! Acaso sucedan los serenos dias á los turbulentos y angustiosos.» Pero aquellos se hacen esperar demasiado, y os cansais de aguardarlos Despues de esto, llega una tarde en que una está sola, triste, malhumorada, y sentada al lado de una chimenea sin fuego; entonces el amor se adormece, al mismo tiempo que la ambicion se despierta, y se vislumbra en la imaginacion, ese paraiso de placer y de lujo, en el cual todos los que son ricos, pueden hacer entrar á todas las que son hermosas.

CAR. Por qué me dices eso?

ROD. Porque es la verdad... El amor es un sentimiento demasiado friolero, para no estinguirse en toda habitacion, en que el termómetro se halla algunos grados bajo cero. Ah! La pobreza es la muerte y destruccion de todo!

CAR. (*tomando la mano de Rodolfo.*) Pero, por qué me dices eso?...

ROD. Me quieres mucho, Carolina?

CAR. Puedes dudarlo? (*con reconvencion.*)

ROD. Hoy si... Creo que me amas.

CAR. Hoy mas que ayer, y mañana mas que hoy, y siempre lo mismo, hasta el fin ..

ROD. Hasta el fin de qué?

CAR. De mis dias!

ROD. No te comprometas tanto!... Quién sabe!...

CAR. Dudas de lo que te digo? Qué te he hecho, para que me trates asi? (*tose y vá á sentarse en el sofá de la derecha.*)

ROD. (Siempre la misma tos!) Escucha, querida mia; eres tan buena y desinteresada, que, como no quiero que me engañes mas tarde, tampoco quiero engañarte ahora. El invierno nos amenaza, y con él la miseria.

CAR. (*rie.*) El invierno! El carnaval!... El jueves gordo!... (*tapándole con sus manos la cara.*) Haremos caretas, y yo te pondré una...

ROD. Elisa se reia como tú al principio; sufria veinte y cuatro horas sin comer... Pero llegó un dia en el cual no pudo pasarse, sin cintas ni lazos, la que supo quedarse sin pan...

CAR. Es que yo no soy Elisa!

ROD. Mas para ti, tan delicada y débil, nuestra vida está llena de inminentes peligros! Mira, Carolina, te quiero tanto, que preferiria... primero que verte desgraciada conmigo, preferiria verte feliz con otro!

CAR. Y es eso todo lo que me amas?

ROD. Perdona!... Acaso sea un vano presentimiento; pero,. late mi corazon, del mismo modo que oscila una campana, cuando anuncia la proximidad de una desgracia! (*Carolina tose en el pañuelo.*) Además... sufres tanto!

Car. (*se levanta.*) No, es que por nada te alarmas! El otoño pasado temias tambien, y sin embargo, los árboles se despojaron de sus hojas, sin que...
Rod. (Todos; aun no.)
Car. (*alegre.*) Además, ya sabes que no creo en esos fatales presentimientos! Si padeciese de esa enfermedad, que hace que se estinga la vida con la caida de las hojas, nos iremos á vivir en medio de un bosque de abétos, cuyas hojas permanecen siempre verdes.
Rod. (*estrechándola contra su corazon.*) Ah! querida mia! Tú, eres todo cuanto yo amo en el mundo y acaso cuanto en él me ama. Tú eres mi juventud, mi poesía viviente; pero... reflexiona, y desde ahora te perdono cuanto pueda ocurrir en lo sucesivo.
Car. Cállate! (*aparece Bautista por la izquierda.*)
Bau. (Ola! Estan en paz y en gracia de Dios!)
Rod. Hasta luego. (*sale por el fondo.*)

ESCENA IX.

Carolina, Bautista, *despues* Durandin.

Car. Qué tendrá?... Qué significarán sus palabras?
Bau. (El sobrino salió, bien puede entrar el tio.) (*vá hácia la puerta de la izquierda y hace una seña; Durandin aparece.*) Señor, (*bajo á Durandin.*) la historia de las cartas no ha producido efecto.
Dur. Bueno... vete! (*Bautista sale por el fondo.*)
Car. (*volviendose.*) Quién es?
Dur. Buenos dias, señorita...
Car. Caballero...
Dur. No me conoceis? Pues yo me daré á conocer. Seré breve, porque quiero que se ignore mi venida, y tenemos poco tiempo para hablar. Entendeis? Que nada sepa mi sobrino.
Car. Sois el tio de Rodolfo?
Dur. (*se sienta en el sofá de la derecha.*) Asi parece. Por qué no habeis respondido á mis cartas, señorita?
Car. Porque me deciais que abandonase á Rodolfo; creeis me sea tan facil!
Dur. Yo me encargo de ayudaros. Veamos... y no representemos una farsa. Qué es lo que me pedis?
Car. Nada quiero, ni nada os pido.
Dur. Acaso sea muy caro?.. (*buscando en su cartera.*) Quereis dos mil francos?
Car. Dos mil francos! Y para qué?
Dur. Para que me dejeis tranquilo con mi sobrino.
Car. Si yo no le molesto, caballero!... Le amo, y..... esto es todo! El no me ha prohibido que le ame...
Dur. Pero yo os lo prohibo! Quereis tres mil francos?
Car. No señor.
Dur. Esa suma no merece la pena, comparada con diez mil libras de renta, no es verdad? Pero si amais á estas, os aviso que habeis calculado muy mal; porque el dia que se case con vos, le desheredo.
Car. No, no se casará, os lo aseguro! Mas, por qué me decis todo eso? Siempre he vivido de mi trabajo, y toda mi ambicion se cifra en trabajar siempre.
Dur. (*mira al reló.*) Vamos, señorita, que á las tres se cierra la bolsa. Os decidis?
Car. A dejar á Rodolfo? Si no puedo!.. Al menos, míentras él no me abandone... No he sido feliz hasta que le he amado!
Dur. Ya sereis feliz con otro; sois linda y... con lo que yo os ofrezco...
Car. Pero si no puedo querer mas que á él!... Cuanto me decis, es tan original, que me parece estar bajo la influencia de un siniestro sueño...
Dur. (*levantándose.*) Pasemos la escena de locura...
Car. Dios mio! Quién os ha traido cerca de mi?... Qué es lo que os he hecho? (*tose.*)
Dur. Qué diablos! Vos misma debeis conocer, que esa no es una posicion para Rodolfo; que no puede permanecer en vuestra compañia toda la vida.
Car. Toda mi vida! Descuidad, no será larga. (*vuelve á toser.*)
Dur. Qué quereis decir?
Car. Caballero, dejadme un mes siquiera... un mes, y quedareis libre!
Dur. Un mes? Fin de noviembre! Os vence algun pagaré?
Car. No señor; no tengo deudas... si no con Dios!
Dur. Vaya, se aproxima el desenlace, porque ya hemos llegado á las escenas sentimentales. Todas esas frases retumbantes, me suenan á vacio; no os morireis, no; las jóvenes honradas son las que se mueren.
Car. Sellad la lengua, caballero! No debeis tratarme asi, porque... no lo merezco! (*llora.*)
Dur. (He ido demasiado lejos, y por estos medios, no llegaré al fin.) Vamos, hija mia, hablemos en razon; creeis que tengo un corazon duro é insensible?.. Pues os equivocais, mi cariño á Rodolfo, me ha hecho hablar asi; porque para él se trata del porvenir, de una cuestion de vida ó muerte; y puesto que le amais...
Car. Oh! si... mas que á mi vida!
Dur. Entonces, debeis comprenderme; tiene necesidad de recorrer el mundo, de hacerse conocer...
Car. Acaso se lo impido? Si creeis que puede perjudicarle que le vean conmigo, jamás saldremos juntos. El guardará su dinero, nada deseo de él; lo que mi trabajo me proporcione, me bastará para vivir.
Dur. No nos entendemos; ni mi sobrino aceptaría tal contrato... ni es lo que yo deseo. Viviendo á vuestro lado, no habrá podido adquirir una posicion, y vegetará en la miseria. Entonces, vos sereis la causa de...
Car. Yo no le impido que trabaje!
Dur. No se lo impedis! Creeis por ventura, que los trabajos de inteligencia y los de aguja, son una misma cosa? Una vida sembrada de privaciones y tormentos, hace que se estinga la inteligencia, y que uno acabe por maldecir á los que de ello son causa...
Car. Por piedad, no acabeis!...
Dur. Si, os maldecirá; porque le habreis hecho mas mal, que si le asesinárais!... Habreis muerto su pensamiento!...
Car. (*desolada.*) Basta, basta; os lo suplico! Haré cuánto querais!
Dur. En buen hora. Es menester que deje de amaros; que no encuentre en vos á la joven resignada y sencilla, sino á la muger exigente y ambiciosa.
Car. No podré fingirlo! (*llorando.*)
Dur. Es preciso; se trata de la felicidad de Rodolfo, á quien, segun decis, amais tanto... Dudais?... Pues no es cierto ese cariño.
Car. Os obedeceré!... Lo procuraré al menos.
Dur. Bien, hija mia; no tendreis que arrepentiros de ello! (*saca la cartera.*)
Car. (*con orgullo.*) Callad, caballero, callad! Nada os pido; nada quiero; me entendeis? No vendo mi sacrificio; solo deseo que Rodolfo me deba su felicidad. (*cae sobre el sofá de la derecha y llora cubriendose la cara con las manos.*)
Bau. (*entra con luces; y dice bajo, á Durandin.*) (Al estremo de la calle he visto á vuestro sobrino, con uno de sus amigos.)
Dur. (*bajo.*) Bien. (*á Carolina.*) Hasta la vista, señorita: recordad vuestro ofrecimiento. (Basta!..... Ella se consolará!) (*sale por la izquierda: Bautista le sigue.*)

ESCENA X.

CAROLINA *sola, llorando.*

Soy muy feliz, porque mis sufrimientos terminarán pronto! Esperaba conservar mi dicha durante algun tiempo... pero es preciso renunciar á ella. (*levantándose.*) Dios mio! Qué pensará Rodolfo? (*se oye ruido: Carolina enjuga sus lágrimas. Marcel y Rodolfo entran por el fondo: Elisa viene detras de ellos.*)

ESCENA XI.

CAROLINA, MARCEL, RODOLFO *y* ELISA.

MAR. Nada?
ROD. Nada, amigo mio!
MAR. Que fatalidad!
ELI. (He visto la berlina esperando...) (*se quita el chal y el sombrero, y se sienta en el sofá de la derecha.*)
MAR. Ni la mas pequeña diversion podemos ofrecer á nuestros convidados!... Si al menos se verificase el embargo durante la fiesta, podria pasar por una sorpresa...
ROD. Felizmente, como dice Gustavo, nos queda la mas franca y amistosa cordialidad.
MAR. Si; y conviene que despleguemos toda nuestra facundia; Elisa, contamos contigo; tú podrás encontrar...
ELI. (*levantándose, dice con bastante despego.*) Es imposible, querido; solo tengo talento en el campo.
MAR. Te calumnias, querida mia! Te conocemos y tambien á Carolina, y por eso podemos asegurar, que jamás sois mas desinteradas, que durante la adversidad.
ROD. (*á Carolina.*) Tiene razon; no es cierto? Qué tienes?
CAR. (Probemos... es preciso!)
ROD. (*bajo.*) Piensas en lo que te dije?
CAR. (*con esfuerzo.*) Si; reflexionaba, que descuidas mucho tus relaciones, que tan útiles podrian sernos.
ROD. (*asombrado.*) Qué dices!
CAR. (Valor!)
ROD. Creia complacerte en eso, y no me atrevia á dejarte sola... Hoy mismo he recibido una invitacion para el próximo jueves, y...
CAR. (*con prontitud.*) Es preciso que vayas...
ROD. (Dios mio!) Y tú me lo aconsejas?
CAR. (*con frialdad.*) Si.
MAR. Aun no hemos perdido toda esperanza!... Gustavo vá á venir... Vamos, (*á Elisa.*) ya es tiempo de dar principio á tu tocador...
ELI. Ya estoy vestida.
MAR. Cómo! Vas á arrostrar la critica, con tan sencillo trage?
ELI. Qué quieres que me ponga?
MAR. Me parece haber oido hablar de un cierto trage, que debia hacer resaltar vuestra natural hermosura...
ELI. Un trage de terciopelo negro? Ah!... Está muy distante!
ROD. Y tú, (*á Carolina.*) qué vas á ponerte?
CAR. Lo que vés... como siempre! (*se vuelve para disimular el llanto.*)
ELI. Dios mio! Aun cuando sea sin intencion, nos estais desesperando.
MAR. (*á Elisa.*) Esperas algun acceso de grandeza?
ELI. No, pero... tiene una que revelarse! Acabo de encontrar á Margarita... una muger mas fea que los siete pecados capitales, y mas flaca que un viernes de cuaresma, pero que llevaba un tren, digno de una duquesa. (*pasa á sentarse en el sofá de la derecha.*)
ROD. (*á Carolina.*) Has encontrado tambien á Margarita?
CAR. (*esforzándose.*) Si.
ROD. (*despues de un momento.*) Carolina, (*la coge la mano.*) ocurra lo que quiera, ya sabes que te perdono.
CAR. (*sollozando.*) (Dios mio!... Dios mio!) (*se sienta á la izquierda.*)
ROD. (*bajo á Marcel.*) Démonos la mano, amigo mio.
MAR. Ayer se preparó esta escena, y hoy sale á luz.
ROD. Bien digo yo, que su cariño, es semejante á las golondrinas, que se ausentan en cuanto llegan los primeros frios.
MAR. Pues asi sea.

ESCENA XII.

Los mismos, GUSTAVO; *entra por el fondo, con precaucion.*

GUS. (Gozemos de su sorpresa.) (*deja caer un napoleon; nadie se mueve:—asombrado.*) No lo han oido! (*tira otro napoleon; tampoco se vuelven.*) Son de estuco! (*llega á donde estan Rodolfo y Marcel, y arroja un napoleon á los pies de cada uno.*)
ROD. (*como volviendo en si.*) Ah! Eres tu?
MAR. Lo encontraste?
GUS. (*reconviniendo.*) Y de ese modo me recibis? (*recoge los napoleones.*)
ROD. Estamos tristes.
GUS. Pues quien se ha muerto?
MAR. (El amor de Elisa.)
ROD. (El amor de Carolina.)
GUS. Y eso, qué importa? Todos somos mortales... Pero á causa del duelo, no se verificará la fiesta? (*Marcel hace un signo negativo.*) Y qué hacemos? Dentro de un momento van á llegar los convidados... y despues de vuestras brillantes promesas, vá á quedar lucida vuestra reputacion! (*dándose en la frente.*) Ah!... solo resta un medio... A ello!
MAR. Qué vas á hacer? (*escribe sobre la consóla, y pone un cartel en una de las hojas de la puerta por la parte de afuera.*)
GUS. Salvar tu honor!
BAU. (*entra por la puerta derecha, en el primer término, y se aproxima á Elisa, que está como indecisa.*) La berlina vá á partir.
ELI. (*bajo.*) Que espere un momento. (*sale Bautista.*) (Pobre Marcel! Ah! Tal vez le hiciera yo desgraciado!) (*sale sin ser vista.*)
ROD. (*yendo junto á Marcel.*) Quieres venir el jueves en casa de Cesarina?
MAR. Y... qué hacemos?
ROD. (*mirando á Carolina que está distraida.*) Se olvida! (*á media voz.*)
GUS. (*viene por dos bugias, despues de abrir las dos hojas de la puerta.*) Mirad! (*lee lo que ha escrito.*) «Separados, por causa de divorcio!» (*queda la inscripcion en medio de las dos bugias.—Se oye un gran ruido de gente que se aproxima.—Gustavo cierra la puerta, dejando fuera las bugias.*) Ya suben!... Ellos son!... Silencio! (*cesa el ruido en la escalera; una persona lee fuera, en alta voz, las palabras del cartel; y en seguida se oye un grito general de desaprobacion y burla.*)
GUS. Esa es la voz de la crítica influente!... Nos han silvado!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

EN CASA DE MADAMA DE ROUVRE.

Rico salon, alumbrado por una araña y varios candelabros.—Una puerta en el fondo, que dá a otro salon y dos puertas á la derecha.—A la izquierda, en el primer término, una puerta; en el segundo una ventana.—Dos camapes á derecha é izquierda.—Al lado del que está á la izquierda habrá un velador y encima de este una campanilla.—Sillones.—Dos consólas, sobrecargadas de vasos, porcelanas y diversos géneros de adornos.—Sobre la que está á la derecha se verá un magnífico album.—Al levantar el telon, se oye la orquesta del baile.

ESCENA PRIMERA.

NICOLAS, GUSTAVO.—*Entran cada uno por su lado.*

GUS. (*por el fondo.*) Calla! Conque el buen Nicolás está en el mundo?

NIC. (*entrando por la puerta que está en el segundo término á la derecha.*) Calla! El buen Gustavo disfrazado de hombre elegante!

GUS. La bella Cesarina me rogó viniese á encargarme del piano, y en obsequio á la amistad de Rodolfo, no pude rehusar.

NIC. Has dado una vuelta por el salon?... Qué dices de la fiesta?

GUS. Que falta el ponche. Has visto á Rodolfo?

NIC. No.

GUS. Debe venir y, ya tarda! Si se le habrá olvidado?

NIC. Vamos, camino de sorpresa en sorpresa!

GUS. No sabes nada? Rodolfo está en grande con su tio; y personas bien informadas, anuncian como próximo su matrimonio con Cesarina.

NIC. Te burlas, amigo mio?

GUS. (*cogiéndose del brazo de Nicolás, y paseando con él.*) Escucha la anécdota. El divorcio consabido fué puesto en ejecucion; Elisa se escapó por el agujero de la cerradura, sin duda; y al mismo tiempo, Rodolfo abandonó a Carolina. Fui el encargado de participarla tan triste nueva, y como está enferma, me enterneci, sin poderlo evitar...

NIC. Ese ha sido un terrible rompimiento!

GUS. Elisa se ha refugiado en casa de un lord, de los mas ricos; la encontré en los campos Eliseos, divinamente ataviada, al lado de un inglés. Tiene un lujo y un tren admirables!

NIC. Y Rodolfo?

GUS. Su tio, para distraerle, le arroja el dinero á manos llenas; y Rodolfo comparte con Marcel, todas sus ventajas. (*Bautista entra por el fondo con un enorme libro y una bandeja.*)

ESCENA II.

Los mismos, BAUTISTA.

GUS. (*á Bautista.*) Qué traes?

BAU. Helados, caballero.

GUS. No hay ponche?

BAU. Se acabó; le han tomado las damas por asalto.

GUS. Calla! Este es Bautista!

BAU. El mismo, señor mio! (*Nicolás le dá la mano.*)

GUS. Bautista con un libro.

BAU. Caballero, tube ambicion, y he sido castigado! Aqui, la vida me es insoportable; todo es convenido y preparado antes de ejecutarse; se almuerza por la mañana, se come por la tarde... Vamos! Jamas podré acostumbrarme á semejante régimen!

GUS. Vuelve á vivir con nosotros, y todo cambiará.

BAU. Ese es mi sueño dorado, caballero; pero no quisiera volver al seno de tan ilustre compañia, sin adquirir antes ciertos títulos á vuestra estimacion, porque tengo algunas culpas cometidas.

GUS. Te las perdono, bajo una condicion.

BAU. Cuál?

GUS. Que me traigas el ponche.

BAU. Le estan haciendo; mientras tanto, podeis tomar un helado.

NIC. (*en el fondo.*) Qué es lo que sucede? Ah! llegan Marcel y Rodolfo.

GUS. (No quiero que me conozcan; voy á ponerme los guantes.) (*se pone uno: Bautista vá á salir.*)

ESCENA III.

Los mismos, MARCEL *y* RODOLFO: *estos últimos muy elegantes, entran por el fondo, con quevedos puestos; despues, sale* BAUTISTA.

MAR. Entremos, Nicolás.

ROD. Gustavo! (*se dán las manos.*)

GUS. (Me han conocido!... Puedo despojarme de la careta!) (*se quita el guante.*)

NIC. (*observandolos.*) No ha sido exagerado el retrato: vuestros trages estan de rigorosa!

MAR. Si; hemos hecho algunas reparaciones locales!

GUS. Lo dices por burla? Tienes valores oficiales y corrientes?

MAR. Está cosido con oro.

GUS. Pues conviene descoserle y... voy á probar si es posible. (*le saca del chaleco algunas monedas de oro.*) Qué lindisimas son estas medallas! Habitaria de buena gana, en una ciudad, que estuviese empedrada con esta clase de adoquines. (*echando á andar.*) Te lo deberé; porque antes me encontré un ruso, en las salas de juego, y voy á vengar la Polonia! (*al salir, encuentra á Durandin, que entra por el fondo.*)

ESCENA IV.

RODOLFO, NICOLÁS, DURANDIN, *y un criado.*

DUR. (*con el criado, por el fondo.*) Aqui lo dispondreis todo. (*el criado sale por la izquierda.*)

MAR. Aqui tenemos al buen señor Durandin!

DUR. (*acercándose.*) Caballeros!..

MAR. Permitid que os presente á nuestro amigo Nicolás. (*este pasa junto á Durandin.*)

DUR. Soy vuestro servidor, caballero. (*Nicolás, como cortado, trata de pronunciar algunas palabras, pero no encontrándolas, se contenta con hacer un grotesco saludo*) (Cesarina (*á Rodolfo.*) vá á venir á este salon, con las personas de su mas intima confianza; vamos á tomar el té, y si quieres, harás morir de celos á todos sus adoradores.

ROD. Tio, no deseo la muerte de nadie.

DUR. Bailas el Wals?

ROD. Le conozco... de nombre.

MAR. (*pasando junto á Durandin.*) El Wals, es el paso de ataque del amor.

NIC. Magnifica definicion!

DUR. Invitarás á Cesarina; está loca por ti.

ROD. Convenido.

MAR. (*bajo á Rodolfo.*) No has walsado nunca?

ROD. Eso no le hace!... Inventaré un nuevo paso, denominándole el paso de los tormentos.

DUR. Qué quiere decir eso? Pensarás acaso en...

ROD. En Carolina?... Ni de su nombre me acuerdo!

DUR. Mejor!... Ahi viene Cesarina; vamos á ver si te haces el amable!

Rod. Lo procuraré, querido tio. (*Durandin se aleja con Nicolás; Rodolfo y Marcel miran hácia el esterior.*)

ESCENA V.

Los mismos, Cesarina, *dando el brazo á un caballero; varios convidados.=Criados que sirven el té; despues,* Gustavo. *Se oye la orquesta del baile; entran por el fondo; y los criados por la izquierda.*

Ces. (*á Rodolfo*) Muy tarde venis, caballero...

Rod. Señora...

(Cesarina se sienta en el sofá de la izquierda, al lado de una señora; Rodolfo, al otro lado, le habla en voz baja.—Durandin, Nicolas y Marcel se mezclan entre los convidados:—Sirven el té.)

Ces. (*á Rodolfo*) Es que si he reunido en este sitio á mis privilegiados amigos, ha sido para tener el gusto de escucharos...

Rod. Cómo, señora?

Ces. Caballero, os he tendido un lazo. Ayer me dió el poeta una palabra, y me he propuesto reclamársela.

Rod. No os comprendo...

Ces. Mala memoria teneis. (*siguen hablando muy bajo.*)

Dur. (*sirviendo el té á Cesarina.*) Me permitis, señora?... (*Bautista vá y viene.*)

Ces. Me alegro que vengais en mi auxilio; es verdad que vuestro sobrino es mi deudor?

Dur. Oh! Señora, demasiado os debe! Si quereis, os deberá muchísimo mas, en lo sucesivo.

Ces. (*á Rodolfo;*) Acepto el madrigal: pero no por eso os relevo de vuestra palabra, respecto del soneto.

Dur. Un soneto!... Si, en efecto, ahora lo recuerdo. (*Cesarina hace una indicacion á Bautista, el cual acerca el album.*)

Ces. Veamos, caballero; os costará tan poco!..

Rod. (*rehusando.*) Señora... os suplico...

Dur. Nada de súplicas!

Ces. No podeis retroceder. (*los criados acercan el velador y dos sillones.*)

Mar. (*á Rodolfo.*) Vamos, señor poeta...

Rod. (*bajo.*) ¡Cómo! Tú tambien tomas parte en favor de mis enemigos?)

Mar. (Sin duda!... Es preciso contribuir á que el entusiasmo no se resfrie.)

Rod. Si... eh? Pues... espera! (*á Cesarina.*) Señora, para nosotros, vuestros deseos son órdenes; y aqui teneis á mi amigo Marcel, uno de nuestros primeros dibujantes, que reclama con avidez, para su lapicero, una hoja de vuestro album.

Mar. (*bajo.*) (Qué estás diciendo?)

Ces. Caballero... (*á Marcel.*) No me atrevia á pedir tanto. (*Gustavo entra muy despacio; se coloca en el sofá de la derecha y toma té.*)

Mar. Señora!...

Dur. Bravo!.. Bravo!

Mar. (*bajo á Rodolfo.*) Llévete el diablo!

Dur. Bautista! (*llama.*) Una escribania...

Rod. (*rie.*) Y lapiz... (*Bautista se aleja, y toma de la consóla, que está á la derecha, todos los objetos que le han pedido.*)

Ces. Dispensadme, señores; ya sabeis que esta es la moda!

Rod. Si, en efecto. En Bengála, se encuentran tigres; en el Africa leones; Caimanes en el Nilo... y en el centro de Paris, recostado sobre la muelle otomana de los retretes impregnados de rosa, existe una cosa mas temible que los mónstruos de los desiertos y de las ondas...

Ces. (*rie y le dá el album.*) Que se llama... album. (*concluyendo la frase.*)

Bau. (*colocando sobre el velador los objetos que trae, dice bajo á Rodolfo.*) He aqui los instrumentos de tortura.

Todos. Escuchemos! (*Rodolfo se sienta al velador; todos le rodean.*)

Mar. (*al velador junto á Rodolfo.*) (Siento haber venido!) (*Durandin dá una pluma á Rodolfo, y un lapicero á Marcel.*) Gracias!

Gus. Comienza el suplicio del album; voy al jardin á fumar una pipa. (*sale, sin ser visto, por la puerta de la izquierda.*)

Mar. (Ah!... quiere un dibujo?... Ya tengo original para mi copia.) (*dibuja en un lado del libro, mientras Rodolfo escribe en el de enfrente. Se oye de nuevo la orquesta del baile.*)

Rod. (*escribiendo.*) Manda la reina con mirada altiva
que el animoso buzo perlas coja,
y entre millares la mejor escoja
para ostentarla en gala asaz festiva.
Sobre líquido flota al fondo arriba
el diestro buzo que en el mar se arroja;
la perla mas preciosa desaloja
del nacarado estuche y la cautiva.

Dur. (*bajo a Marcel, mirando el dibujo.*) Qué haceis, caballero!

Mar. Me estais meneando! (*continua dibujando.*)

Rod. (*escribiendo.*) Si con sonrisa que os proclame bella
al vate humilde le mandais, señora,
el poeta es el buzo, y su amor sella:
En su insondable pensamiento ahora
se sumerje á buscar la joya rica,
y en pobres versos, firme amor dedica.

Todos. Bravo!. . Bravo!...

Ces. (*levantándose y apretando la mano á Rodolfo.*) Gracias, querido poeta. (*Rodolfo se levanta.*)

Mar. (*levantandose.*) Ya está concluido!

Ces. (*todos se levantan.*) Veamos vuestro dibujo. (*Marcel entrega el album á Cesarina.*)

Dur. (*bajo á Marcel.*) Caballero, estais loco?

Mar. Por qué?

Ces. Qué linda es!... De quién es este retrato?

Mar. Es... un recuerdo! (*Rodolfo se acerca, y al verle hace un movimiento de sorpresa.*)

Ces. (*á Rodolfo.*) Qué teneis, Rodolfo?

Rod. Nada, señora. (*dá un paso atrás, y dice á Marcel.*) (El retrato de Carolina!)

Mar. (En el album de Cesarina... Es gracioso, no es cierto?)

Ces. (*mirando á Rodolfo con desconfianza.*) (Se ha turbado!) (*bajo á Durandin.*) Es el retrato de aquella joven, no es verdad?

Dur. (*confuso.*) Cesarina!...

Ces. Estoy segura de lo que digo. (*mira el dibujo, y se queda pensativa; la orquesta toca un wals. Durandin á Marcel.*)

Dur. (Nos habeis jugado una linda pasada, caballero.)

Ces. (He de averigar si la ama todavia.)

Rod. (*aproximándose.*) Señora, parece que sufris...

Ces. (*conmovida.*) Si... El calor... (*Rodolfo la ofrece el brazo, y la conduce á la ventana, la cual abre. Cesarina mirando hácia fuera.*) Ah! (*á Rodolfo.*) Quereis prepararme un poco de té? (*Rodolfo vá hácia la consóla.*) (No me engaño! Aquella joven que se acerca con Gustavo!...)

Rod. (*á Cesarina preparando una taza de té.*) Estais mejor, señora?

Ces. (*turbada.*) Si... mucho mejor. (*inclinándose hacia la parte de fuera.*) (Hablan con mi camarera... y esta les indica la escalera secreta... Ya se acercan...

Esa joven en mi casa!.. Qué audacia!... La pagará á buen precio! (*Rodolfo se aproxima; y ella se aleja con rapidez de la ventana.*) Gracias, caballero; ya es inútil. Estan walsando, me habeis invitado, y creo... (*pasa á la derecha.*)

Rod. Estoy á vuestras órdenes, señora. (*deja la taza sobre la consóla.*)

Ces. (*yendo con viveza á donde está Duradin, le dice.*) (Alejad á todos de esta sala.)

Dur. Al momento. (No comprendo una palabra.) (*se aleja.*)

Mar. Voy á jugar... Me relevarás dentro de un cuarto de hora. (*sale por el fondo.*)

Dur. (*en el fondo.*) Vamos, señores: el salon os está reclamando... Cuando lo orquesta manda, es preciso obedecer. (*sale el primero, dando el brazo á una señora: todos le siguen.—Rodolfo y Cesarina salen despues.*)

Ces. (*saliendo, y dirigiendo la vista al lado por donde debe aparecer Carolina.*) Ya llega!

ESCENA VI.

Bautista *arreglando la mesa en el fondo.* Gustavo, *despues* Carolina.

Gus. (*entra el primero y habla al lado del bastidor.*) Nadie! Entrad. (*aparece Carolina.*) Qué niñada! Quedarse en el patio con semejante frio!..

Bau. (*sorprendido.*) (Ella aqui!... Mi víctima!)

Gus. (*á Carolina.*) Sentaos (*vá hácia el fondo y mira.*)

Car. (*sentandose en el sofá de la derecha.*) Si viniesen...

Bau. No hay cuidado.

Car. (*con viveza.*) Dónde está Rodolfo?

Bau. Walsando con... (*Gustavo le hace seña.*) No, no baila con la señora... Pero... teneis mucho frio? Quereis una taza de caldo?

Car. Querido Bautista!

Bau. (*acercandose á la izquierda.*) (Me llama querido Bautista!... Esto es horrible!) (*alto; abre la puerta de la izquierda*) Vuelvo al instante. (*sale con rapidez.*)

ESCENA VII.

Carolina, Gustavo.

Gus. Os sentis mejor?

Car. No mucho.

Gus. Eso no será cosa!... (Maldito si sé consolar á las mugeres!) Vamos, no lloreis, os lo suplico...

Car. El llanto me alivia, me consuela... Ya no me ama, no es verdad? Me habeis dicho que habia encontrado la prueba de que yo le engañaba; que...

Gus. (*desentendiéndose.*) No debiais usar en invierno sombrero de paja.

Car. (*levantándose y pasando á la izquierda.*) Tonterias! No son mas que pretestos! Si pudiese hablarle! Quién ha podido hacerle creer?... ah! En dejando el lado de esas lindas damas, me encontrará fea! He llorado tanto! Esperé dos dias y dos noches; supe que asistia á este baile, y no pude contenerme! Si no le veo, vos le vereis, y podeis asegurarle que estoy inocente; que no vuelva á verme si me aborrece, pero que abandone la idea de que le he engañado. Sé que no puede permanecer conmigo durante su vida... me lo han dicho, y comprendo el por qué; he querido abandonarle, porque se me aseguró, que en esto consistia su felicidad! Pero creerme culpable!... No puedo consentirlo!

Gus. Vos misma le direis todo eso, porque voy á buscarle.

Car. (*deteniéndole.*) No... no me atrevo... Si le viesen á mi lado, podria perjudicarle, tal vez, y me aborreceria mas. No le digais que estoy en esta casa; no sabeis que soy supersticiosa?... Pues bien; si es la casualidad quien lo dirige á este sitio, sin ser avisado, creeré que Dios quiere que nos unamos... Nada el digais.

Gus. Padiez, si tal es vuestro deseo!... Adelante! Pero si os ven...

Car. No importa!

Gus. Entonces... os dejo; porque hace mucho tiempo que no visito el ambigú, y temo que mi ausencia sea notada. Adios, Carolina; todo se arreglará... Tened confianza!

Car. Lo creeis asi?

Gus. (Soy un zote con las señoras!) (*se dirige á la segunda puerta de la derecha.*)

Car. Y Eufemia?

Gus. (*saliendo.*) Eufemia?... Ahora pertenece á el arma de caballeria. (*sale.*)

ESCENA VIII.

Bautista, Carolina.

Bau. (*entra por la izquierda, con una taza y platillo, que coloca sobre el velador.*) Ya no hay caldo; pero os traigo en su lugar otra cosa. Señorita, consolaos... Pronto sereis feliz.

Car. Cómo?

Bau. Dejadme á mi; ahora voy á decir al señor Rodolfo, que estais aqui. (*Carolina hace un movimiento.*) Nada temais; asi que le diga una sola palabra, tiene bastante para arrojarse á vuestros pies.

Car. Es posible?

Bau. Estoy seguro...

Car. Qué dichosa soy! Late con tanta violencia mi corazon en este momento!...

Bau. Calmaos, señorita... Quereis un vaso de agua.

Car. Si... para los ojos... Se conoce que he llorado?

Bau. Demasiado!... (*vá á abrir la primera puerta, á la derecha.*) Aqui encontrareis cuanto os sea necesario.

Car. Hay un espejo?

Bau. Dos por falta de uno. Id, señorita; y en tanto buscaré al señor Rodolfo, y le dirigiré á este sitio.

Car. Si, si, despachaos! (*entra en el gabinete, cuya puerta abrió Bautista.*)

ESCENA IX.

Bautista, *despues* Carolina; *en seguida* Cesarina y Rodolfo.

Bau. (*solo.*) Llegó el momento de poner mi proyecto en ejecucion! Si, quiero rehabilitar á esta pobre niña. (*se dirige á salir por el fondo, y mira hácia fuera.*) Ah! Qué contratiempo!... Cesarina y mi amo se dirigen á esta sala. (*corre hácia la puerta del gabinete en que está Carolina y llama.*) Señorita!... Señorita!...

Car. (*abre y sale.*) Qué quereis?

Bau. (*turbado, y mirando siempre hácia el fondo.*) He reflexionado, seria mucho mas sorprendente que le esperaseis abajo.

Car. Alguna novedad me ocultais!... (*á pesar de Bautista, vá hácia el fondo.*) Ah! todo lo comprendo! Los dos vienen juntos!

Bau. Y precisamente á este salòn.

Car. (*abre la puerta del gabinete.*) Está bien.

Bau. Pero...

Car. (*con calma.*) Quiero quedarme. (*entra.*)

BAU. (Dios sabe lo que vá á oir.) (*Cesarina entra por el fondo, cogida del brazo de Rodolfo; Bautista cierra bien la puerta del gabinete.*)

CES. (Allí está escondida!)

BAU. (Es preciso prevenir á mi amo. Cómo hacerlo?) (*busca el medio de aproximarse á Rodolfo.*)

CES. (*que lo conoce, le dice.*) Déjanos!

BAU. Dispensadme, señora..... Pero... (*pasa á la izquierda.*)

CES. Salid! (*imperiosamente.*)

BAU. (Pobre señorita!) (*sale por la izquierda, llevando al mismo tiempo el platillo que trajo.*)

ESCENA X.

CESARINA, RODOLFO.

CES. (*conduciéndole hácia el velador en que está el album.*) Deseais saber por qué os traigo á este salon? (*señalando el dibujo de Marcel.*) Quién es esta muger?

ROD. (*sonríe.*) A qué viene preguntarlo, cuando lo sabeis tan bien como yo!

CES. Esa respuesta es tan sutil, como cierta... Sed franco hasta el fin; deseo enterarme de los sucesos ocurridos entre esa jóven y vos... Esa... Carolina, segun creo que se llama...

ROD. Si señora.

CES. Y... la amais?

ROD. Señora!...

CES. La amais? (*con imperio.*)

ROD. Ignoro qué derecho...

CES. Es linda? (*como con despecho.*)

ROD. (*algo confuso.*) Lindísima!... Quereis sentaros, señora? (*quiere conducirla al sofá.*)

CES. (*con viveza.*) Gracias!... Tiene ojos azules?

ROD. No señora, negros.

CES. Son grandes?

ROD. Mucho; y hermosos.

CES. Me impacientais, caballero!

ROD. (*cogiendo y admirando las manos de Cesarina.*) Ha sido algun celebre escultor, quien os ha provisto de tan bellas manos, señora?

CES. Os parecen bellas?... Mas que las de Carolina?

ROD. Las suyas no están tan torneadas...

CES. (*con ironía.*) Tal vez menos ajadas!

ROD. Si me lo permitis, profanaré las vuestras. (*las besa.*)

CES. (*retirando las manos, con despecho.*) Caballero! (*Rodolfo sonríe.*) Vamos... Rodolfo... La amais aun?

ROD. Señora... No debo amarla; y si la he amado, acaso ha sido mas por mi que por ella.

CES. Sentémonos... (*con un movimiento de satisfaccion contenida.*) Decis que la habeis amado mas por vos, que por ella?... Qué género de pasion es esa?

ROD. Pasion de poeta; de artista; es decir, cuanto en el mundo existe de mas bello...

CES. Y de mas falso, á la vez!

ROD. Efectivamente; porque es un movimiento de la imaginacion, que esplota el corazon sin tregua ni reposo.

CES. (*con intencion.*) Renegais de vuestro pasado amor... y convenis en que era un capricho de fantasía?

ROD. Tal vez...

CES. Era la belleza lo que amabais en ella? (*se siente ahora la orquesta.*)

ROD. Sí, su belleza, su juventud, la gracia de su risa, su infantil alegria...

CES. Vuestro amor pertenecia al número de esos amores que nacen con la primera hoja de la primavera, y mueren en el invierno, á causa de la nieve!

ROD. Y cómo habia de resistir? Figuraos, señora, un amor nacido en una casita visitada por el sol y acariciada por la brisa!... Un amor que se sienta á una mesa frugal, que bebe en un mismo vaso!... Este amor tiene sumo encanto, y mas cuando se encuentran los amantes bajo la influencia del radiante sol de la primera juventud. Pero llega un dia, en que el orgullo del talento comienza á disputar al corazon la libertad de sus simpatías, y... entonces, todo cambia!... La alegria os parece vulgar, el lenguage de aquella linda boca aparece monótono, y empezais á encontrar tibio el brillo de aquellos ardientes ojos. (*rodea el talle de Cesarina.*)

CES. (*volviéndose del lado de la puerta.*) Rodolfo!

ROD. Entonces, se sueña con otro amor, amor que pisa sobre alfombras; que se viste de seda y terciopelo, se adorna con diamantes, y frecuenta la ópera; habla un lenguage escrito sobre vitela y orlado de viñetas heráldicas, y, por último, lleva un nombre que figura gloriosamente en la historia. (*se oye un ruido en el gabinete. Cesarina se levanta prontamente, y pasa á la izquierda.*) Alguien está ahí escondido...

CES. Mi camarera quizás!

MAR. (*desde fuera.*) Uno hace falta en el juego!

CES. (*agitada.*) Os llaman; separémonos; nos volveremos á ver muy pronto; andad .... hasta luego!

ROD. Hasta luego! (*la besa la mano y sale por el fondo.*)

ESCENA XI.

CESARINA, CAROLINA; *en tanto que Rodolfo sale, Cesarina dirige la vista hácia el gabinete, del cual sale Carolina.*

CES. (Aquí está!)

CAR. (*viendo á Cesarina.*) Dispensadme, señora.

CES. Buscais á alguno?

CAR. Sí señora; á Rodolfo.

CES. Al caballero Rodolfo, querreis decir?...

CAR. Para mí es mas corto decir Rodolfo... Soy la jóven de quien os ocupabais hace poco.

CES. Escuchad, señorita.

CAR. Carolina, señora!.. Bien conoceis mi nombre.

CES. Sabeis dónde estais?

CAR. Me acordaria, sin duda, sino se me hiciese olvidar.

CES. Qué quereis?

CAR. Quiero, al hombre á quien adoro, señora! (*Cesarina hace un movimiento para retirarse. Carolina se coloca en frente de ella, cerrándola el paso.*) No os vayais, señora... ó daré voces!

CES. Deseais un escándalo?

CAR. Solo quiero mi amante.

CES. Estais loca, señorita!

CAR. Acaso tengais razon!

CES. Siento en el alma decíroslo, pero debeis comprender que Rodolfo no desea encontrarse con vos. (*señalando el gabinete.*) Estabais allí, y debeis haber escuchado sus palabras; creo que esto debe bastaros. (*vá á sentarse en el sofá de la izquierda.*) Rodolfo ha no os ama; qué quereis que yo le haga?

CAR. Ah! Me ama... me ha amado siempre!... El acento que usó para decir que ya no me amaba, me ha revelado lo contrario.

CES. (*con frialdad.*) Pues... No solamente no os ama, sino que ama á otra.

CAR. (*con risa convulsa.*) A vos, quizá? Callad!... Me haceis reir! Soy una jóven ignorante del lenguage y finas maneras de la alta sociedad; y no obstante, Rodolfo me ha amado... me ha adorado, señora!... Y, lo digo con confianza, no es tan fácil que se olvide de

mi en cuatro dias. A la que se crea amada de Rodolfo, puedo decirle: «Os engaña, y se engaña á sí mismo; no le escucheis, porque tardareis muy poco en comprender, que sois para él una distraccion solamente, y esto podrá mortificaros.»

CES. Continuad, señorita!.. Me divertis en estremo.

CAR. No, señora, no; lejos de divertiros, os causo pena; pero si no os ama Rodolfo, qué quereis que yo le haga? Acaso llegue á ser vuestro marido, pero su corazon será mio! Ahora es poeta, luego será hombre de negocios; nosotras, las mujeres de baja esfera, como decis vosotras, las señoras de alto rango, sabemos encadenar á los hombres con nuestras gracias y hechizos!

CES. (*levantándose.*) Es eso cuanto teniais que decirme, señorita?

CAR. (*algo intimidada.*) Perdonadme, señora, si os he hablado así; pero estoy muy segura de lo que os digo.

CES. Os he escuchado hasta el fin... Habeis venido á contarme vuestros disgustos... nada mas os pido; os he respondido y... esto es bastante, creedme..... No pasemos adelante! Si continuasemos hablando, podria en un momento destruir las ilusiones que os obstinais en conservar, y esto os causaria mortificacion, como me deciais á mi, no hace mucho..... Ahora permitid que me retire.

CAR. En buen hora; pero dejadme que vea á Rodolfo!

CES. Deseais (*pasa á la derecha.*) que os repita lo que acabo de deciros?

CAR. El qué?

CES. Lo que Rodolfo dijo, y que vos habreis oido desde allí. (*señala al gabinete.*) Bien me acuerdo, dijo: «El amor nacido en una casita visitada por el sol y acariciada...»

CAR. Ya lo sé!

CES. «Pero pronto se sueña con otro amor...» Comprendeis, señorita?

CAR. Sí... es verdad! Los diamantes, los trages mas bellos y elegantes... Nada de eso poseo; pero tengo en cambio un amor tan desinteresado, que puedo reemplazar con gran ventaja á tan vanos objetos!

CES. Creeis que vuestro amor equivale al sacrificio de su porvenir? (*música en la orquesta del baile.*)

CAR. (Dios mio!.. Debe ser cierto, cuando todo el mundo me lo dice.) Señora, si no puedo vivir sin su amor! Es esa toda mi felicidad!

CES. He aqui el grito de vuestro egoismo! Aun no sabeis lo que es ese amor desinteresado que proclamais! Es demasiado estrecho vuestro corazon para contenerle!

CAR. (*como fuera de sí.*) Basta, señora!... No dais crédito á mi desinterés? Mañana no le negareis, y tampoco Rodolfo dudará de él! Adios, señora; amadle mucho! (*sale rápidamente por la izquierda.*)

ESCENA XII.

CESARINA, BAUTISTA; *Carolina sale como loca, cerrando la puerta. Cesarina, visiblemente conmovida, hace un movimiento para detenerla; y en el momento en que pierde de vista á la primera, se dirige al velador y llama con la campanilla. Entra Bautista por el fondo.*

CES. (*muy agitada.*) Bautista, seguid á una jóven que sale de aquí en este momento.

BAU. (Ella es sin duda... Dios mio!)

CES. (*colérica.*) Corred! (*Bautista sale por la izquierda corriendo.*) Su despedida ha destrozado mi corazon!

ROD. (*entra corriendo por el fondo.*) (Qué acabo de saber! Todas aquellas cartas, eran un tegido de calumnias!... Carolina es inocente, y está allí escondida!) (*vá hácia el gabinete; Cesarina le impide el paso.*)

CES. No está allí, caballero.

ROD. Qué, sabiais?...

CES. Sí, lo sabia; y es preciso que elijais entre las dos; entre las dos, caballero!.. Semejante rival, no me acomoda (*cae sentada sobre el sofá de la derecha.*)

ROD. Una rival! Ahora lo veo todo! La habeis arrojado de vuestra casa, señora? No han podido conmoveros ni su estado ni sus lágrimas!

CES. Os conmueven acaso las mias? (*aparece Durandin por el fondo con Marcel y Nicolás.*)

ROD. Señora, no es vuestro amor, sino vuestro orgullo el que las causa.

CES. Caballero! (*Durandin y los otros se acercan con toda rapidez.*)

DUR. (*corriendo hácia Rodolfo.*) Qué es esto?

ROD. Dejadme!... Vuestra conducta es indigna.

DUR. Caballero!

MAR. Rodolfo!

ROD. Esa jóven, á quien he amado, y á quien amo todavía... ha sido calumniada, y... el vil calumniador sois vos! (*á Durandin.*)

CES. Cómo?

BAU (*entra por la puertecilla de la derecha y dice á Rodolfo.*) Señor!... temo que sobrevenga una horrible desgracia; la señorita...

ROD Acaba!

BAU. Salió corriendo, la he visto; quise seguirla, pero desapareció en la oscuridad. (*Marcel, Nicolás y Bautista corren á la ventana.*)

ROD. (*con dolor.*) Infeliz Carolina! (*á Durandin y á Cesarina.*) Lo habeis oido? Acaso ha muerto en este mismo instante, víctima de vuestro amor y de vuestra perfidia! (*Durandin se encoge de hombros y se aleja; Cesarina pasa á la izquierda y mira airada á Rodolfo.*)

CES. Recordad que estais en mi casa, caballero!

ROD. Lo repito, señora; víctima de vuestra perfidia... porque sabiais que estaba allí escondida, y procurasteis que yo renegase de su amor, como un malvado!

CES. Renegar!... Y por quién, caballero?

ROD. Por otra, (*bajo á Cesarina.*) de quien ahora reniego! Adios, señora! Me dijisteis poco hace que eligiese...

CES. (*que acaba de arrancar del album el retrato de Carolina, le hace pedazos, y le arroja á los pies de Rodolfo.*) Yo nada os he dicho!... Adios, caballero!

DUR. Id con Dios!... Continuad en vuestra desordenada vida, y aclimataos en la que vos llamais de Bohemia; todo ha concluido entre nosotros!

ROD. (*á Durandin.*) Guardad vuestro dinero en buen hora! (*á Cesarina.*) Guardad vuestro orgullo!... Yo guardo mi dulce amor!

(Se aleja junto á Marcel y Nicolás.--Durandin está á la izquierda junto á la mesa; Cesarina cae sobre el canapé de la izquierda, y Gustavo, que entra á este tiempo, vá á reunirse con sus amigos.)

BAU. (*deteniendo á Gustavo, le dice por lo bajo.*) Caballero, teneis necesidad de un criado?

GUS. Sí... algunas veces... para que me proporcione dinero sobre su salario. (*Bautista hace una señal de asentimiento y se dispone á seguirle.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

EN CASA DE RODOLFO.

Sala.--En el fondo una cama.--Al lado de esta, á la izquierda, una puerta.--Ventana tambien á la izquierda, en el segundo término.--En el primero, y á la derecha una chimenea.--Casi á la izquierda, y tambien en el primer termino, una mesa, y encima de ella estan amontonados varios platos y botellas vacias.--En el suelo se verá lo mismo.--Un sillon junto á la chimenea.--En toda la habitacion se observa el mayor desórden.

ESCENA PRIMERA.

RODOLFO, MARCEL, NICOLAS, GUSTAVO.

Al levantar el telon, estan junto á la chimenea Nicolás y Gustavo, casi hundidos en el hogar que está completamente apagado. Rodolfo y Marcel, estan muy tristes y silenciosos junto a la mesa.--Se oye un viento impetuoso.

NIC. (*apartándose de la chimenea.*) Qué es esto?

GUS. Nada; el padre Bóreas, embajador del mes de diciembre (*se estremece.*) Brr!... Marcel!

MAR. (*levanta la cabeza.*) Qué?

GUS. Tú que estás de pié, quieres ir á la biblioteca, á ver si hay algun resto de leña?

MAR. (*sin moverse y señalando el cielo por la ventana.*) Ves allá abajo aquella nubecilla? Pues no es otra cosa que el último producto de nuestra leña, que se ausenta.

GUS. (*tiritando.*) Brr!... Pardiez!... Aqui no estamos seguros... Esto es la Siberia! Reina una temperatura capaz de convertir en hielo, á los osos blancos! (*tomando un vaso que está sobre la chimenea.*) Bebamos!

NIC. (*vaciando una botella.*) Se agotó la edicion!... (*se levanta y vá junto á Marcel.*)

GUS. (*volviendo á dejar el vaso.*) Válgame Dios!... No hay cosa mas estupida que un vaso vacio! En dónde comeremos hoy?

NIC. Mañana lo sabremos. (*dando á Marcel en la espalda.*) No pensamos en trabajar?

MAR. Jamás lo hago despues de comer. Ni estoy para nada!

GUS. (*se levanta*) Es natural! Hace años que te sucede lo propio!

NIC. (*vá junto á Gustavo.*) Vámonos! (*bajo.*) Los pesares de nuestros amigos, exigen soledad. (*alto.*) Adios, Marcel!

GUS. Adios, Rodolfo. (*se dan las manos y salen los dos.*)

ESCENA II.

MARCEL, RODOLFO.

(Rodolfo se levanta y vá á la derecha. Durante algunos momentos permanecen en silencio; luego se siente ruido de pasos por la escalera; Marcel se levanta precipitadamente, y asoma la cabeza á la puerta, para escuchar. El ruido se aleja.)

MAR. (Me engañé!)

ROD. No llega lo que esperabas?

MAR. Qué quieres decir?

ROD. Que esperas á Elisa.

MAR. La esperaba, mas ya no la espero. Es verdad que la escribi hace cinco dias, diciéndola que teniamos dinero... una apoplegia fulminante de fortuna!... Ya sabes, mi ganancia en el juego. La invitaba á venir á calentarse, puesto que tenia provision de leña, y me respondió que vendria. Entonces, es cierto que esperaba, y aun esperé lo menos cinco dias. (*vá junto á la chimenea.*)

ROD. Y aun la esperas...

MAR. Te equivocas!

ROD. Y si la vieses, correrias á estrecharla entre tus brazos!

MAR. (*señalando á su corazon.*) Durante cinco dias, esta chimenea brotaba llamas, como si encerrase un infierno en su seno... Hoy se ha vuelto un carámbano. (*se sienta junto á la chimenea.*)

ROD. Acaso ha muerto tu cariño?

MAR. No, no lo está; es una estupidez, lo conozco, pero no por eso es menos cierto. Tú, al menos, puedes amar á Carolina, porque jamas te ha engañado.

ROD. Tambien Elisa te ama. . Por qué no la detuviste la primera vez? Acaso no te hubiera abandonado.

MAR. Hubiera sido imposible batirme con todos los que le han hecho el amor! (*vuelve á sentarse junto á la chimenea.*)

ROD. Tienes razon; yo he perdido á Carolina por mi culpa. Sospeché de ella, siéndome fiel, y desapareció pasados diez dias. Empleé cinco en buscarla, pero ni pude encontrarla, ni adquirir la mas leve noticia.

MAR. (*se levanta, vá á arreglar la mesa, y la coloca junto á la pared de la izquierda.*) Mas pronto, ó mas tarde, te hubiese plantado, por algun pasante ó aprendiz de notario...

ROD. (*como volviendo en su acuerdo.*) Tienes razon! Olvidemos esta idea que me atormenta!

MAR. Y hablemos de otra cosa; qué hariamos para entrar en calor? Hace un frio!... Qué quemariamos para desentumecer siquiera los dedos?... A propósito de recuerdos; conservo los autógrafos de Elisa. (*vá al bufete y saca de un cajon las cartas.*) Una vez que estamos con ánimo de olvidar, olvidemos! Pero antes (*se sienta junto á la chimenea*) quiero volver á leer, por última vez, tan abrasadoras cartas. (*lee.*) «Voy á »comer en casa de mi tia; como es probable que llue»va esta noche, no regresaré hasta mañana por la »mañana.» En efecto; conozco á su tia... Mira lo que dice esta otra: «He tomado todo el dinero que estaba »en la cómoda, para comprar unas botitas verdes.» Estas botitas han bailado muchas polkas, sin que yo fuese la pareja de su dueño. (*con ironia.*) Oh! cartas de amor, de virtud y de juventud aprovechada!... Al correo! (*lás arroja á la chimenea.*) Cuando tengo frio, me quemaria una pierna, con tal de calentarme la otra.

ROD. (*se sienta junto á la mesa.*) Querida Carolina!... Alegria de mi casa, es cierto que has desaparecido, y que no he de volver á verte! (*en este momento se oye cantar por la escalera. Corre hácia la puerta, en donde encuentra á Marcel, que ha llegado antes.*) Esa es la cancion de Carolina!

MAR. Si; pero es la voz de Elisa.

(Esta entra alegremente y se detiene al notar el desórden del cuarto, y la tristeza de los rostros. Rodolfo le dá la mano y quiere alejarse.)

ESCENA III.

Los mismos, ELISA.

MAR. (Es preciso mostrarse airado y desdeñoso.)

ELI. (*á Rodolfo.*) Nos vais á abandonar?

ROD. Si; voy á comprar tabaco. (*Elisa le dá gracias, y Rodolfo sale.*)

ELI. (No me atrevo á entrar.) (*llama.*) Marcel! (*este no se mueve.*) Será preciso que me acerque?

MAR. Sin duda.

(Elisa, aparentando tristeza, vá á salir; Marcel, como involuntariamente, dá un paso hácia ella; entonces ella se despoja de su chal y sombrero y se arroja en los brazos de aquel.)

ELI. Querido Marcel!

MAR. (*desasiéndose con un esfuerzo, y pasando á la izquierda.*) Ya no soy vuestro Marcel!

ELI. (*mirando en derredor.*) Que frio hace en esta casa!

MAR. El fuego y la mesa os esperaron durante cinco dias; (*señala la chimenea.*) solo quedan cenizas, (*id. á la mesa.*) y las migajas!

ELI. (*con timidez y sentándose.*) Me he detenido, es cierto.

MAR. Cinco dias para atravesar el Puento nuevo! Habeis tomado el camino por los Pirineos? (*Elisa nada responde.*) Quién os ha detenido?... Ha sido un capricho negro, ó rubio?

ELI. Ha sido la lluvia.

MAR. La lluvia!... Comprendo. (*con amargura.*) Oh! Dánae!

ELI. Si no hubiese temido causarte disgusto...

MAR. Poco importa un alfiler de mas ó de menos en el acerico.

ESCENA IV.

Los mismos, RODOLFO; *Elisa obliga á Marcel á que la mire; Rodolfo llega con aire pensativo.*

ELI. Es Rodolfo! (*á Marcel.*) Qué triste parece! (*va junto á él.*)

ROD. (*á Elisa.*) No la habeis visto, Elisa?

ELI. A quién?

ROD. A Carolina.

ELI. Cómo!

MAR. (*bajo á Elisa.*) Ha habido celos, sospechas y calumnias; el tio de Rodolfo, es la causa de todo, y Carolina ha desaparecido; se ignora qué es de ella, y si algun nuevo amor la ocupa; acaso á estas horas, gaste sombrero con plumas.

ELI. (*rie.*) Carolina sombrero con plumas!... Estaria graciosa! (*cambiando de tono; mediante un gesto de Marcel, se dirige á Rodolfo.*) Vaya! Ya vendrá... Estoy segura!

MAR. Pareces una devanadera! No haces mas que ir y venir! (*Elisa se acerca á Rodolfo, procurando consolarle. De pronto se oye ruido en la escalera; Rodolfo se estremece.*)

ELI. Qué teneis?

ROD. (*llevando al corazon la mano de Elisa.*) No ois? Mi corazon late con mas fuerza que nunca! (*aparece Carolina y se apoya en el cerco de la puerta.*)

ELI. Ya os dije que volveria!

ROD. Si, si.... (*corriendo.*) Ella es!...

ESCENA V.

Los mismos, CAROLINA, *pálida y abatida.*

CAR. Rodolfo!

ROD. (*besándola la mano.*) Querida mia!

CAR. Rodolfo, amigo mio.... Oh! Dejadme sentar; no puedo sostenerme.... (*Marcel acerca el sillon y Carolina se sienta. Elisa se sienta á su lado.*) Ah! (*reparando en ella.*) Buenos dias, Elisa.... Has vuelto!... Has hecho bien!... (*tiende la mano á Marcel.*) Buenos dias, amigo mio; estais bueno?.... Yo tambien.... (*como para si.*) No, yo estoy mala!

ROD. Sufres mucho?

CAR. Casi nada; la fatiga.... el cansancio.

ROD. Pobre Carolina!

CAR. Oh! Tu pobre Carolina quiere morir en tus brazos!... No me esperabas ya?

ROD. Pero de dónde vienes á esta hora, con tan mal tiempo?...

CAR. De dónde vengo?... No vengo de ningun baile; vengo del hospital.

ROD. Dios mio!

MAR. (*bajo á Rodolfo, llevándole ap.*) No sé porque, pero.... tengo miedo! No me gusta su semblante!

ROD. (*bajo.*) Ni á mi tampoco.

MAR. Voy á traer ese médico jóven que vive abajo.

ROD. Si, traele al instante! (*sale Marcel: Rodolfo vá al lado de Carolina.*)

CAR. (*continua hablando con Elisa.*) Si, querida; salgo del hospital; sitio desgraciado para morir!... Tuve gran trabajo para poder salir de él; pero afortunadamente, faltaban camas, y por tener una mas.... En fin, ya estoy aqui. (*á Rodolfo.*) Amigo mio.... Temi no volver á verte.

ROD. (*se arrodilla junto á ella.*) La noche del baile, abandonaste la casa de....

CAR. (*con viveza.*) Si.... ya sé....

ROD. Y dónde has estado?

CAR. Estuve sobre el puente....

ROD. Ah! Querias suicidarte!

CAR. Y que habia de hacer? Me decian que era un obstáculo á tu felicidad; al principio lo dudé; pero luego.... (*suspirando.*) Ah! debi decidirme. Crei que me habias olvidado, y corri al rio.... A dónde podia ir, faltándome tu?

ROD (*con cariño.*) Carolina!

CAR. Mire como el agua se deslizaba á mis pies, y me pareció tan cenagosa!... Entonces, me apoyé en el parapeto, y miré maquinalmente en mi derredor. De pronto, no sé como, se fijaron mis ojos hácia aqui.... y reparé que en nuestra ventana estaba la luz que habia dejado encendida. Crei ver en ella toda mi pasada felicidad!... Tan dulces recuerdos, perturbaron mis ideas; deliraba!... Me parecia escuchar una voz que saliendo del fondo del rio, me llamaba; empero me decia á mi misma: cuando esté alli, no podrá Rodolfo abrazarme. Mas era preciso terminar tan terrible escena!... No me habia dirigido á aquel sitio para distraerme; entonces, colocándome de nuevo sobre el parapeto, quise arrojarme, pero.... Me faltó valor! Volvi maquinalmente la vista hacia nuestra grata ventana; vi la luz que continuaba ardiendo, y esclamé: Me arrojaré á el agua, cuando la luz se estinga. El que sufre, dice facilmente quiero morir; mas se engaña y muy dificilmente lo logra. Mientras esperaba la estincion de la luz, me asaltó una fiebre horrorosa.... perdi la razon, y cai sin sentido sobre el duro suelo. Cuando volvi en mi acuerdo, estaba en el hospital.

ELI. (*levantándose*) Pobrecita!

ROD. (*á Carolina que quiere levantarse.*) Estás muy fatigada; descansa un poco.

CAR. Haré cuanto me mandes. Mira, Rodolfo, si hubiese encontrado en tu casa á otra muger, me hubiera arrojado por la ventana. (*tose.*)

ROD. No hables mas!

CAR. Siempre me has querido, no es verdad?

ROD. Mas que á mi vida! (*llaman.*)

ESCENA VI.

RODOLFO, EL MÉDICO, CAROLINA, ELISA, *despues* MARCEL.

MED. Me habeis hecho llamar?

ROD. (*levantándose y yendo hácia el.*) Chist!... (*Elisa vá junto á Carolina, y habla bajo con ella.*)

MED. Os comprendo.

ROD. Querida mia, (*á Carolina.*) Aqui está un amigo, que pasando por la calle, ha tenido la bondad de subir á visitarme. Es un escelente médico; quieres esplicarle lo que padeces?

MED. (*vá junto á ella, y la pulsa.*) Permitis, señorita? (*Rodolfo espia con dolorosa ansiedad la fisonomia del Médico, que le indica, por medio de una señal, que se aparte. Entra Marcel, Elisa y Rodolfo se apartan en tanto que el médico figura que consulta á la enferma.*)

MAR. (*entra.*) Ha venido?

ELI. Alli está.

MAR. Qué ha dicho?

ROD. Nada todavia. (*Elisa y Marcel se acercan hácia Carolina.*)

MED. Tranquilizaos. señorita.... es casi nada; mucho descanso, tranquilidad, y todo irá bien.

ROD. (*alegre.*) Ah! (*Elisa y Marcel van á sentarse junto á Carolina; en tanto el Médico vá á uno de los ángulos del teatro y dice á Rodolfo cogiéndole la mano.*) Amigo mio, ya no hay esperanza!)

ROD. (*estremeciéndose.*) (Y he de perderla, tan joven!)

MED. (Dentro de ocho dias.... lo mas tarde.)

ROD. (Lo mas tarde! Y si fuese antes?)

MED. (Quién sabe! Acaso mañana!... Tal vez hoy mismo!)

CAR. (*dirigiéndose á Rodolfo.*) Qué estais hablando?

ROD. (*procurando aparecer alegre, y viniendo hácia ella.*) Estamos conspirando para hacerte tomar alguna cosa, que, aunque no te agrade, asegure tu curacion.

ELI. (*á Carolina.*) Ya conoces, que si estuvieses en peligro, no estaria Rodolfo tan risueño.

MAR. (*que ha puesto sobre la mesa una escribania y papel, pregunta en voz baja á Rodolfo.*) (Qué dice el médico?)

ROD. (*bajo á Marcel.*) (Qué no hay esperanza!)

MED. (Vamos, no os atormenteis!...)

CAR. Me siento mejor desde que estoy en esta casa! (*comienza á invadirle la fiebre.*) Es preciso que me cureis pronto, caballero! (*señalando á Rodolfo, que se ha acercado, y cogiéndole la mano.*) Ya lo veis, soy su alegria, su felicidad.... pero una alegria bien triste; no es cierto? En fin, me ama, y es cuanto apetezco! (*reparando en el trage de Elisa.*) Que lindo es este vestido! Al venir del hospital, he observado los almacenes.... Qué desgracia que todo cueste tan caro! (*con vivacidad.*) Suele una estar muy caprichosa cuando está enferma, y le asaltan tales deseos!... (*á Rodolfo.*) Bien sabes que no soy coqueta, pero quisiera tener.... (*triste.*) No, no pensemos en ello! (*El médico vá á la mesa y receta; Marcel vuelve junto á Elisa.*)

ROD. Al contrario, habla; qué deseas? Es acaso un vestido de moaré, con guarnicion de blonda?

CAR. (*rie y tose.*) Blonda!... Qué torpe eres! Si es encage!... No, no quiero trage de seda; quisiera.... un manguito!... Envidio tanto á las que llevan manguito! (*Elisa indica á Rodolfo que conteste que si.*)

ROD. No deseas mas que eso? Le tendrás, querida mia.

ELI. (*bajo á Marcel.*) (En casa tengo uno; vé por él.)

CAR. (*á Rodolfo.*) Y será pronto?

ROD. Ahora mismo. (*Marcel vá á salir, y pasa al lado del Médico.*)

CAR. Oh! un manguito, cuesta mucho! Estás muy rico?

ROD. Si, somos ricos.

CAR. (*reflexionando.*) Conque estais ricos? Pues es preciso proteger al comercio; vé á buscar el manguito.

MED (*se levanta y se acerca á Rodolfo, despues de haber dado la receta á Marcel.*) Tengo que hacer algunas visitas: volveré esta noche. (*sale; Rodolfo y Marcel le acompañan y vuelven.*

ELI. (*á Carolina.*) Vamos, ven á descansar un rato.

CAR. Mucho lo deseo. (*se levanta, apoyada en Elisa y Rodolfo, que ha vuelto á su lado.*) Calla!... Se ha marchado el médico? (*dice esto al ir hácia la cama.*)

ROD. Si.

CAR Qué ha dicho de mi?

ROD. Que si tienes docilidad y juicio, podrás ir pronto á un baile.

CAR Con mi manguito?

ROD. Si, con tu manguito.

CAR. (*mientras se coloca sobre la cama.*) Qué felicidad! Pues.... para comenzar, voy á procurar dormir un rato; allá abajo, no podia dormir. Eran tan tristes y lóbregos aquellos salones durante la noche! (*Elisa coloca el sillon junto á la chimenea.*) Querido amigo... (*estrechando las manos de Rodolfo.*) No me hagas volver al hospital; me moriria.... (*en voz mas baja.*) Estoy tan bien aqui!... (*menos fuerte.*) en mi cuartito.... (*aun mas abajo.*) junto á ti.... Rodolfo mio!... (*se queda dormida.*)

ELI. (*bajo.*) Se ha dormido.... (*corre las cortinas.*)

MAR. (*señalando los restos del festin.*) Si hubiesémos podido prever!...

ELI. La amais mucho, no es verdad?

ROD. (*con trasporte*) Si, con todo mi corazon!

ELI. Y el dinero para traer la medicina?

ROD. Voy á casa de mi tio.

ELI. Qué aturdida soy! (*se quita los brazaletes, y los entrega á Marcel.*) Toma, empéñalos, véndelos si quieres; ya sabes donde....

ROD. (*estrechándola la mano.*) Gracias, amiga mia! (*comienza á anochecer.*)

ELI. Y por qué me dais gracias? (*á Marcel.*) No te olvides de subir á casa y tomar el manguito; y yá que estás en la calle, avisa á Nicolás y á Gustavo.

ROD. (*yendo junto á Marcel.*) Si, noticiales lo que ocurre.

MAR. (*llevándose á Rodolfo.*) Vamos á buscar dinero. (*salen.*)

ESCENA VII.

CAROLINA, *dormida*; ELISA, *junto al lecho.*

ELI. Duerme! (*vá hácia la chimenea y enciende una bugia.*) Hé aqui una joven, que jamás tendrá suerte! Y si hubiese querido, podria estar como yo! (*con dolor.*) Y yo como ella.... si hubiera podido! Ambas tenemos una enfermedad; la mia me hace vivir, la coqueteria y el placer; y ella un mal, que estinguirá su vida, el amor... y la honradez! (*vuelve hacia la cama.*) Parece que tiene frio!... (*coloca su chal sobre la cama.*) Pobre niña!... Jamás ha estado tan elegante!

ESCENA VIII.

ELISA, MARCEL, RODOLFO; *estos entran juntos. Marcel trae una caja de carton de la cual saca un manguito, que pone sobre la cómoda. Rodolfo está silencioso y triste.*

ELI. (*yendo hácia Rodolfo.*) Qué tenemos?

ROD. Nada!

Eli. Cómo! A nadie habeis encontrado que....

Rod. (*con amarga ironia.*) Solo encontré á un pobre que pedia limosna! (*pasa á la derecha.*)

Eli. (*yendo hácia Marcel.*) Y á ti.... no te han prestado?...

Mar. Nada!

Eli. Cómo!

Mar. (*devolviéndola los brazaletes.*) Hoy es domingo!... Todo el mundo descansa y se divierte!... Es forzoso esperar á mañana!

Eli. Mañana!... Y entre tanto....

ESCENA IX.

Dichos, Nicolás, Gustavo; *entran juntos.*

Mar. Qué tenemos?

Gus. (*registrando los bolsillos.*) He aqui treinta sueldos. (*los dá á Marcel.*)

Rod. (*á Nicolás.*) Y tú?...

Nic. (*como Gustavo.*) Toma tres francos.

Mar. (*los toma.*) Cuatro libras y diez.... voy en casa del boticario (*sale.*)

Eli. (*á Nicolás y Gustavo.*) Cómo os habeis compuesto?

Gus. Traté de vender la ropa con que pensaba invernar; pero es domingo!... Estas cosas, solo á mi me suceden!... No encontré una tienda abierta, y los ropaveјeros no andaban por las calles. Al fin hallé uno que me ofreció treinta sueldos, y un vestido de verano en cambio. La necesidad me privaba del derecho de eleccion; le tomé, y heme aqui.

Eli. Pobre jóven! Pues no deja de ser á propósito para este tiempo, un vestido de verano!

Gus. No hace calor, que digamos; pero es bonito el vestido, y hace tiempo que tenia deseos de poseer uno. (*se aleja.*)

Nic. A mi se me ocurrió otra cosa. Quise vender mis libros; pero tambien los libreros tenian cerrados sus puestos; corrí en casa de un especiero, y negocié con él lo que queria, endosándole una série de filósofos griegos; valian diez escudos; pero él no queria dar mas que tres francos... Los tomé, y vine volando. (*Rodolfo está junto á la ventana.*)

Gus. El arte se encuentra en un terrible marasmo, y á estas horas, medio París presta cien sueldos al otro medio, y este los rehusa!

Eli. (*á Rodolfo.*) Os abandonará vuestra habitual Providencia?

Rod. (*con amargura.*) Mi Providencia! (*señalando por la ventana.*) En dias tan tempestuosos, permanece mi Providencia al lado del fuego!

Eli. Hablo de vuestro tio.

Rod. Le he visto. Subia en su carruage para asistir al baile de Cesarina. (*Gustavo se sienta á la derecha, junto á la ventana.*)

Eli. Qué ha dicho?

Rod. Nada hay que esperar de él!

Eli. Le habeis referido....

Rod. Todo; mas él nada cree. Dice que Carolina representa una comedia; y que es un medio que ha buscado para arreglar sus asuntos, y llegar á su objeto.

Eli. (*colérica.*) Dios mio! Imposible es tener calma, para escuchar tan infames palabras! (*vá á la derecha, y se sienta en el sillon.*)

Rod. (*yendo á entreabrir las cortinas del lecho: Nicolás está sentado junto á la chimenea.*) Pobre Carolina! Me has amado.... y mi amor egoista, te ha asociado á una vida de disgustos y miseria!... Todos los dias he asistido á tu martirio, que sufrias con verdadera resignacion, y en tanto que temblabas á impulsos de la fiebre, yo me templaba al calor de tu amor entusiasta. (*se arrodilla.*) Ah!... Te pido perdon!... Si.... Por culpa mia estás postrada en ese lecho, y ya miro sobre tu rostro las huellas de tu horrible muerte!

ESCENA X.

Los mismos, Cesarina; *despues*, Marcel, *y* Durandin; *Cesarina aparece silenciosamente.*

Rod. (*reparando en ella, se levanta.*) Vos aqui, Señora! (*todos se levantan.*)

Ces. (*señalando la cama.*) Hablad bajo!... Que no os oiga!

Rod. Sabiais?...

Ces. Vuestro tio, al entrar en mi casa, me lo ha dicho.

Rod. Señora...

Ces. En otro tiempo, dirigi á esa desgraciada ciertas palabras, que me pesan de todo corazon! (*llora.*)

Rod. Y podré disculparme, de mi conducta tan poco conveniente para con vos?

Ces. Nada de escusas, amigo mio! Desaparecieron la inconveniencia y la rivalidad! (*señala la cama.*) Entre nosotras, no hay otra cosa que la piedad, y la desgracia!... La piedad mas sincera, (*con vivacidad.*) os lo juro; tanto, que sentiria sufrir una repulsa! (*saca una cartera.*) Como esta enfermedad puede ser larga.... os suplicaria.... tomad, admitid esta corta fineza! (*se la dá.*)

Rod. *bajo, besándola la mano.*) Gracias, Cesarina!

Ces. Ahora, permitid que me retire. (*Durandin entra al mismo tiempo que Marcel; este trae los medicamentos, que coloca sobre la mesa.*)

Dur. (*a Cesarina.*) Habeis venido!... Qué locura!

Rod. Tio!...

Dur. Deja que diga una palabra á esta señora, y luego hablaremos.

Ces. (*á Durandin*) Este no es sitio para eso; acompañadme.

Dur. Cuando os referi en vuestra casa, hace poco, lo que aqui pasaba, me acusasteis de insensible y cruel? Pues bien; he venido espresamente á convenceros, de que no soy ni lo uno, ni lo otro; solo quiero no ser juguete de una coqueta.

Rod. Tio!...

Dur. Ni consiento que tú tampoco lo seas!... Os están engañando!...

Ces. Callad, caballero!

Dur. Lo repito! Aqui se está representando una comedia. (*pasa á la derecha.*)

Gus. (*con ira contenida.*) Una comedia! (*dándole una silla.*) Permitid que os ofrezca una butaca para verla mejor.

Eli. Caballero, callad!... No teneis corazon!

Dur. Ya se vé, vos debeis defenderla.... Cada oveja, con su pareja; lo comprendo!

Eli. Carolina no puede ser mi pareja, caballero! Ella, tan buena, tan desinteresada!... Mal nos conoceis á ambas! Ah! señor millonario! Que no pudierais ser jóven durante un carnaval!

Dur. Para qué!

Eli. Para hacer que se undiese vuestra fortuna, bajo el peso de mis caprichos! (*dando con el pie en el suelo.*)

Dur. Al menos, vos sois franca! (*pasa junto á Rodolfo.*) Dices que está enferma? Bien, yo haré que sea asistida, en parage conveniente... (*elevando la voz*) pero no quiero que permanezca en tu casa, lo entiendes?

Yo cuidaré de ella; (*se entreabren las cortinas y se ve á Carolina que está escuchando; Elisa lo observa, y vá hácia ella.*) Te daré dinero... pero saldrá de aqui.

CES. (*á Durandin.*) Ni vos le dareis nada, ni ella saldrá de aqui, caballero.

ROD. (*reparando que Carolina abandona el lecho, auxiliada por Elisa y Marcel.*) Tio... Salid de aqui!

CAR. (*viendo á Durandin; dice á Elisa.*) El aqui!... Dejadme marchar!

DUR. (*concluyendo de hablar con Rodolfo.*) Eres un loco!... Te digo que esa enfermedad es fingida!

CAR. (*se acerca vacilando, sostenida por Elisa, y se dirige á Durandin.*) Teneis razon, caballero; no le riñais mas; ya me voy! (*á Rodolfo que se ha acercado á ella.*) Déjame salir; no quiero que por mi causa te den una limosna.

ROD. (*sosteniendo á Carolina.*) Salid os digo, ó en mi furor!... (*la conduce con Elisa al sillon, que acerca Nicolás; Elisa la presenta el manguito.*)

ELI. Mira que lindo es!

CAR. Si... muy lindo! (*coloca las manos dentro del manguito, y enjuga sus lágrimas con él.*)

ROD. (*cogiéndola una mano.*) Carolina!

CAR. Si... Sé que me amas; pero tambien sé que soy un obstáculo á tu felicidad!...

ROD. Calla! No digas eso!

CAR. (*vuelve la cabeza y repara en Cesarina; dá un grito y se pone de pie.*) Ella!... A Dios, Rodolfo!... A Dios!

ROD. Carolina!

CAR. A Dios!... No me detengas... Iré... al hospital!.. Volveré cuando esté curada... (*se hunde lentamente en el sillon; Durandin se encoge de hombros.*)

CES. Sois un tipo de crueldad!

ROD. Si, muy insensible! (*lloran todos.*)

DUR. Vamos á ver... Dicen ustedes que está tan en peligro?

ROD. Está agonizando, caballero!

DUR. Si?... Pues voy á sanarla. (*deja el baston y sombrero y se aproxima.*) Señorita! Esto ha sido una prueba para saber apreciar vuestros sentimientos. (*toma la mano de Rodolfo y la de Carolina.*) En vista de ello, os entrego la mano de mi sobrino... (*Carolina dá un profundo suspiro y nada responde.*) Le amais, y él os ama; sois buena, y él será rico!... Sed dichosos!... Vamos!... Levantaos, y abrazadme!

(Momento de silencio; Elisa que estaba muy inclinada hácia Carolina, dá un grito, y se separa repentinamente, cayendo de rodillas.—Todos rodean á Carolina.—Durandin, despues de un instante, abandona la mano de Carolina, que cae inerte.)

DUR. (Gran Dios!)

ROD. Ah! (*se arrodilla junto á ella; Cesarina y los demás se postran á sus pies.*)

GUS. (*abriendo bruscamente la puerta y dando á Durandin el sombrero y baston.*) Habeis visto la comedia, caballero?... Marchaos que van á cerrar! (*con ira reconcentrada.*) Solo resta, que ahorquen al autor de tanta desgracia!

FIN.

MADRID, 1860.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Plazuela de la Cebada, núm. 66.